

Juan Pablo Pérez Sáinz
Allen Cordero

Sarchí: Artesanía y capital social



FLACSO

972.86

P45s

Pérez Sáinz, Juan Pablo

Sarchí: Artesanía y capital social / Juan Pablo Pérez Sáinz y Allen Cordero. -- 1 ed. -- San José: FLACSO-Programa Costa Rica, 1994.

96 p.

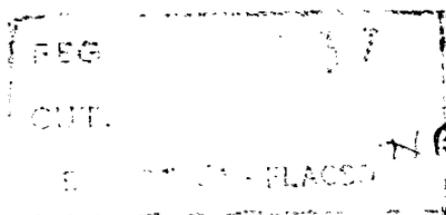
ISBN 9977-68-060-4

1. Sarchí - Historia. 2. Turismo - Sarchí. 3. Artesanías - Sarchí. 4. Desarrollo social - Sarchí. I. Cordero, Allen. II. Título.

972
P45s
42
6

Editora:

Vilma Herrera



© Programa Costa Rica - FLACSO

Primera edición: Noviembre 1994

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO

Programa Costa Rica. Apartado 11747. San José, Costa Rica

PRESENTACIÓN

Sarchí, ese agradable pueblo insertado en las amables montañas occidentales del Valle Central costarricense, merece por sí mismo una investigación. Igual que otros poblados de Centroamérica —Ilobasco, La Palma y San Sebastián en El Salvador, San Pedro Sacatepequez y Chinautla en Guatemala, Masaya en Nicaragua, un serie de pequeños pueblos sembrados en el colonial valle minero de los Angeles en Honduras y Guaytil en la misma Costa Rica— ha sido, por su dinamismo y tradicional cultura artística, un centro de atención permanente para diferentes sectores y por variadas razones.

No obstante, el acercamiento que en este trabajo se hace a Sarchí, no es el tradicional. No se ha tratado de lograr una monografía municipal, en el sentido descriptivo y cerrado que adopta este género; tampoco, de llamar la atención sobre uno de los varios casos de la región en que se nota un dinamismo que contrasta con situaciones depresivas de otros poblados o regiones y, a partir de allí, montar un "recetario" de como lograrlo.

Aunque con gran interés por Sarchí mismo, los objetivos de la investigación, de carácter aún muy tentativo, trascienden lo anterior. Persigue—después de un buen tiempo de investigación de otras comunidades de la región— la elaboración de proposiciones teóricas que, a su vez, puedan ayudar al diseño de líneas

generales de política frente a la problemática de la globalización y del desarrollo equitativo de nuestros países y, al interior de éstos, de sus regiones.

Los avances logrados por la Sociología Económica intentan ser ignorados por corrientes de pensamiento que no sólo hacen del mercado el *factótum* de nuestras vidas, sino reducen el funcionamiento del mismo a las meras lógicas económicas. Con ello se convierte al mercado en un ente abstracto funcionando al margen de factores sociales, simbólicos y políticos: un *locus* privilegiado de la economía —como señalan los autores— que se pretende sea entendido sólo a través del discurso mercantil. Frente a este tipo de discurso, cuyas implicaciones para el tipo de desarrollo de los países no puede ser ignorado, resurge como categoría central de análisis el denominado "capital social": existe un emplazamiento social de la acción económica y en esto tienen papel importante las relaciones personales concretas y las redes en que se ubican tales relaciones. Sólo en ellas encuentra el mercado mecanismos de funcionamiento.

Categoría que surge con los clásicos del pensamiento social, ha renacido en la década de los ochenta y está siendo sometida a comprobaciones empíricas y reformulaciones. En este sentido y en el marco de las investigaciones del Programa FLACSO-Costa Rica, trabajan Juan Pablo Pérez Sáinz y Allen Cordero. De ese proceso es parte el estudio del caso de Sarchí.

Pero la búsqueda teórica de los trabajos tiene, también, preocupaciones en el campo de la investigación aplicada. La primera, de cara a los procesos de globalización; en efecto, si como muestran estudios recientes de FLACSO-Costa Rica para la región centroamericana y México, ellos conllevan un importante crecimiento de las actividades maquiladoras, con gran impacto en el empleo pero poco en las estructuras productivas de los respectivos países, ¿No conviene explorar las posibilidades, con el debido sentido de las proporciones, de un desarrollo regional del tipo de los "distritos industriales" a la italiana? Ello parecería ser, como ha señalado Juan Pablo Pérez Sáinz en previo trabajo, la cara oculta de la globalización; otra dimensión

que, sin eludir y enfrentar la tendencia maquiladora, busque un nuevo eje de acumulación con mayores efectos endógenos.

La segunda, más inmediata, hace relación a la política social o, si se quiere más concretamente, a la lucha contra la pobreza por la vía social productiva. Por lo menos en Costa Rica ha habido un importante viraje en el sentido de ir privilegiando a las comunidades o regiones frente al individuo como sujeto-meta de las políticas focalizadas. Un nuevo paso, y ello tiene que ver con los propósitos de la presente investigación, sería enfilar tal clase de política en forma simultánea no ya sólo a las regiones o comunidades más deprimidas o más pobres, sino también a aquellas que por diferentes variables que hacen parte de la categoría de "capital social", presentan potencialidades o situaciones ya exitosas, pero amenazadas por la apertura comercial y/o por la falta de políticas definidas de apoyo y de descentralización, de carácter general y no casuístico.

Es necesario reconocer la seriedad y pasión con las que los autores, investigadores de FLACSO-Costa Rica, han emprendido esta línea de trabajo; agradecer a las autoridades y habitantes de Sarchí todo su apoyo y el hecho de haberse convertido, con su participación, en co-autores del trabajo y a SAREC de Suecia su permanente cooperación para seguir diferentes líneas de investigación, entre ellas ésta, de la que forma parte el presente trabajo.

Rafael Menjívar Larín
Director

Sarchí, Noviembre 7 de 1994

Sarchí es un punto insoslayable de la geografía costarricense. En los fines de semana, especialmente los domingos, sus dos principales núcleos poblacionales, Sarchí Norte y Sarchí Sur, se llenan de visitantes. Costarricenses y turistas extranjeros le dan a esta comunidad un aire de festividad. En este escenario, lo primero que sobresale es que, en un medio eminentemente rural como es la parte occidental del Valle Central, este cantón ha sobresalido por el desarrollo de una actividad no agropecuaria. Entre el café y la caña, Sarchí destaca con su artesanía de madera. La misma, además, se ha convertido en un símbolo nacional.

Hay dos fenómenos de esta comunidad que llaman la atención. En primer lugar, se está ante una significativa aglomeración de pequeños establecimientos, tanto comerciales como propiamente talleres. Se estima que en Sarchí existen en la actualidad cerca de 130 negocios de este género. Y, segundo, se proyecta una imagen de dinamicidad que contrasta con la historia del cantón. Al respecto hay que mencionar que, al contrario de la mayoría de las zonas del Valle Central, no ha predominado una economía campesina viable; elemento central en la peculiaridad del desarrollo costarricense, en una región como la centroamericana tan signada por las disparidades socio-económicas. Por el contrario, el cantón Valverde

Vega, donde se localiza Sarchí, ha respondido más bien al patrón regional. De hecho, ha predominado la concentración de la propiedad agraria, estando la mayoría de la población sometida a condición de proletarización, como jornaleros agrícolas, y pauperización relativa. De ahí, que una respuesta de los sarchiceños a esta condición haya sido la migración a los Estados Unidos; un fenómeno tan centroamericano pero tan poco costarricense.

El desarrollo de la actividad artesanal ha sido también una respuesta a esta precarización laboral lográndose a través de los años la mencionada aglomeración de establecimientos que se ha traducido en el crecimiento de la economía comunitaria. Pero, en términos de dinamismo, el fenómeno más relevante que puede mencionarse es el impacto que en los últimos años ha tenido el turismo, de origen extranjero, en la vida sarchiceña. Esta localidad se ha convertido en lugar de visita obligada de los itinerarios turísticos. Cada día varios son los autobuses con visitantes extranjeros que llegan a Sarchí. Este dinamismo, inducida por el turismo extranjero, tiene un significado muy especial. Supone que la economía sarchiceña se haya integrada en el actual proceso de globalización que está orientando la reestructuración productiva que tiene lugar en Costa Rica.

Desde esta óptica, Sarchí se muestra como una posibilidad de un modelo distinto de reestructuración al que representan fenómenos, tan publicados, como la industria maquiladora y las zonas francas. Es decir, se está ante la cara oculta de la globalización. Es esta condición la que concita el interés central del presente texto.

En este sentido, este trabajo persigue explorar la naturaleza de esta aglomeración de pequeños establecimientos e indagar sobre sus lógicas de desarrollo. Es crucial explicitar que esta exploración se hace desde una premisa analítica heterodoxa. Si bien se está ante fenómenos que pueden ser calificados –en primera instancia– como económicos, la perspectiva interpretativa adoptada no es la del análisis económico. Por el contrario, lo que se postula es que estos fenómenos sólo pueden ser entendidos –de manera cabal– si se emplazan en su contexto

socio-cultural. Por consiguiente, son estos elementos no económicos los que se van a privilegiar. Y, de esta manera, se cuestiona –de manera radical– el discurso predominante en la actualidad que asigna al mercado y sus lógicas, la capacidad de estructurar el mundo. Lo que se postula es, justamente, lo contrario: el mercado es viable porque se incrusta en relaciones socio-culturales.

El presente trabajo contiene cuatro capítulos. En el primero, se intenta fundamentar esta perspectiva analítica heterodoxa. Al respecto, se formulan algunas observaciones básicas entre la relación entre economía y sociedad; en el mismo sentido se esboza el concepto de capital social que constituye la herramienta analítica central del presente estudio; y, se resume la principal bibliografía sobre el fenómeno de distritos industriales en los países del Norte, especialmente Italia, ya que representa un referente útil para reflexionar sobre la realidad sarchiceña. El segundo capítulo tiene una función contextualizadora de Sarchí en un doble sentido: por un lado, describe el impacto del auge turístico de los últimos años en la economía costarricense y, por otro lado, muestra los principales rasgos de su desarrollo histórico reciente. El análisis del perfil y lógicas de funcionamiento de los establecimientos así como de las distintas formas de capital social, presentes en este universo, son abordados en el tercer capítulo que es el central del presente texto. Este análisis tiene sólo un valor exploratorio ya que se ha llevado a cabo a partir de casos de estudio. Finalmente, las conclusiones se orientan hacia la identificación de los grandes retos que afronta Sarchí para lograr una inserción sólida en el actual proceso de globalización y poderse erigir en paradigma de un modelo más comunitario y equitativo de la reestructuración productiva.

1

MERCADO, CAPITAL SOCIAL Y DISTRITO INDUSTRIAL

Como se ha mencionado en la introducción, este primer capítulo busca desarrollar una serie de reflexiones de orden teórico referidas a las problemáticas subyacentes en el objeto de estudio. En este sentido, el presente capítulo contiene tres apartados. En el primero se aborda la relación entre mercado y sociedad, privilegiando la perspectiva que ofrece al respecto la sociología económica ya que es el tipo de enfoque que se sigue en este trabajo. Segundo, como se podrá apreciar, desde esta perspectiva se enfatiza una serie de fenómenos sociales como contextualizadores de las transacciones mercantiles. En este sentido, el capital social juega un papel crucial y será analizado en el segundo acápite. Finalmente, en un tercer apartado se aborda la problemática del distrito industrial en tanto que aglomeración de pequeñas empresas pertenecientes a una cierta socio-territorialidad.

MERCADO Y SOCIEDAD

No cabe la menor duda que uno de los rasgos más diferenciadores del capitalismo es la generalización de la producción

mercantil. Esto supone que, desde la lógica del capital, el mercado se erige en el elemento nodal de ordenamiento de la sociedad. Este hecho plantea toda una serie de cuestiones fundamentales para entender la naturaleza y la dinámica del capitalismo. Especialmente, hay una sobre la cual se quiere llamar la atención ya que es totalmente pertinente a las preocupaciones del presente estudio. Se trata del carácter y funcionamiento del mercado en el sentido de que si el mismo puede ser comprendido sólo por lógicas económicas o si, por el contrario, hay otro tipo de factores (sociales, simbólicos, políticos, etc.) que también inciden y que, por tanto, deberían ser tomados en cuenta.

Esta problemática ha sido central en el pensamiento de los clásicos. No es éste el lugar para hacer una revisión sistemática de distintas posturas pero si resulta pertinente hacer una muy breve reseña de algunos de los principales hitos de tal pensamiento, como introducción a las proposiciones de la sociología económica que son las que interesan en este trabajo.

Ciertos economistas clásicos, especialmente Adam Smith con su "homo oeconomicus" (perfecto conocedor de la información provista por el mercado y capaz —en cualquier situación— de tomar decisiones racionales para maximizar utilidades), se orientaron hacia una comprensión centrada en el mercado. Esta visión, como se verá más adelante, será retomada por los marginalistas que construyeron el discurso mercantil del mercado por excelencia. Por el contrario, autores como Marx y Weber desarrollaron reflexiones en el sentido opuesto. Ambos postularon una comprensión mucho más amplia de las relaciones entre mercado y sociedad en el capitalismo que además fueron contextualizadas históricamente. No obstante, entre estos dos autores existen diferencias interesantes de explicitar.

Así, Marx intentó una comprensión global del capitalismo y su desarrollo histórico, mientras Weber privilegió ciertos aspectos, buscando entender sus interrelaciones mediante la comparación con sociedades precapitalistas. Este autor centró su interés en la génesis del capitalismo, mientras que Marx enfatizó el funcionamiento de este modo de producción y su

devenir histórico. Si bien estos énfasis pueden ser considerados como diferencias entre estos autores (Martinelli y Smelser, 1989: 10) también se puede argumentar que reflejan más bien complementariedad (Collins, 1992: 100). Sin embargo, se ha señalado que es en relación al futuro del capitalismo que emergen las diferencias más marcadas entre estos dos autores (Collins, 1992: 104). Así, mientras en Marx las contradicciones básicas del modo capitalista de producción (desarrollo ilimitado de fuerzas productivas basadas en relaciones de producción de naturaleza explotadora) le llevaron a esbozar una teoría de la crisis que apuntaba hacia los límites históricos del capitalismo, en Weber la interpretación es muy distinta. Este autor considera que las crisis son más bien endémicas al sistema y no expresan contradicción fundamental alguna. Por el contrario, son factores de orden no económico los que pueden cuestionar al capitalismo. De hecho, para Weber el socialismo surge como visión racionalizadora del mundo que posibilita el propio capitalismo.

En términos de la relación entre economía y sociedad, que es el aspecto que se privilegia en este texto, ambos autores muestran énfasis distintos. En Marx es el factor económico el predominante, tal como se expresa en la determinación del desarrollo de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción y de la base sobre la superestructura. Por su parte, Weber invierte el énfasis analítico buscando interpretar el significado cultural y motivacional de los hechos económicos. En este sentido se ha argumentado que en Marx el factor tecnológico aparece como el elemento motor de los cambios económicos, mientras que en Weber otros factores (tales como legalidad calculable, ética económica, burocracia, etc.) tienen igual importancia (Collins, 1992: 101).¹ Es decir, en este último

1. Al respecto, Giddens (1985: 316-317) ha señalado que Weber consideró que Marx nunca explicitó cómo elementos no económicos delimitaban la economía. La distinción entre fenómenos "económicos", "económicamente relevantes" o "económicamente condicionados" en aquel autor intentan paliar tal limitación.

autor habría una visión de condicionamiento mutuo entre factores económicos y no económicos; en cambio en Marx la relación dialéctica entre ambos tendría un momento dominante del lado económico que sería el determinante. Esto supone que su planteamiento conlleva una visión economicista del resto de los campos y niveles societales. Este parecería ser el sentido de Marx en su obra magna, *El Capital*, que ha inspirado a muchos de sus seguidores. Sin embargo, no hay que olvidar que en este autor hay también una lectura fuertemente sociologizante del capitalismo que remite a la centralidad otorgada a la lucha de clases que además conlleva una visión no teleológica del desarrollo del capitalismo. Aún más, la dimensión analítica más sugerente en Marx sobre el mercado, no es la que enfatiza aspectos cuantitativos con la polémica ley del valor, sino la que privilegia dimensiones cualitativas con el planteamiento de la fetichización que sufren las relaciones sociales en el ámbito del intercambio generalizado. Esta es, hasta hoy en día, la crítica más contundente al ocultamiento de la naturaleza social del mercado.

A pesar de todas estas sugerentes proposiciones, así como de otros autores, se acabó imponiendo en el pensamiento económico un discurso centrado en el mercado. Desde finales del siglo pasado, a partir de los marginalistas, hasta hace apenas un par de décadas, el mismo ha sido hegemónico, relegando otras disciplinas diferentes a la economía a posiciones marginales. La formalización de este discurso, con la ayuda del lenguaje matemático, hizo que los economistas pudieran definir tanto el mundo como sus propias credenciales intelectuales (Friedland y Robertson, 1990: 5). De esta manera se impuso una idea del mercado como ámbito ahistórico, donde los individuos son capaces de procesar información para expresar sus preferencias sobre bienes y servicios y maximizar así sus utilidades.

Varias han sido las críticas a este discurso centrado del mercado que han dado lugar a una comprensión sociológica del mismo. Un antecedente inmediato de esta comprensión se encuentra en la obra pionera de Polanyi (1992a) de mediados

de los 40. Este autor arranca de la idea que la economía es parte de la sociedad con la que mantiene relaciones cambiantes a través del tiempo; pero, es la sociedad quien predomina sobre la economía. Este predominio, históricamente, se ha visto cuestionado con el capitalismo, donde la constitución de un mercado autorregulado ha supuesto que la economía se separe de otros ámbitos sociales e imponga sus lógicas depredadoras al resto de la sociedad.² En este sentido, este autor ha propuesto tres patrones históricos de constitución de la economía. El primero se basa en la reciprocidad y supone movimientos entre agrupamientos simétricos. El segundo, fundamentado en el principio de redistribución, implica movimientos de apropiación hacia un centro. Y, finalmente, el intercambio remite a movimientos en un sistema de mercado. Los principios de integración de estos patrones varían desde la simetría en el primero de ellos a la existencia de un mecanismo de formación de precios en el último, pasando por la existencia de cierta centricidad en el segundo (Polanyi, 1992b: 35-40).

En su crítica del pensamiento económico neoclásico, Polanyi avanzó la tesis de la falacia economicista. Según este autor es necesario distinguir entre dos significados del término "económico". El primero es su significado sustantivo y remite a "...la dependencia del hombre de la naturaleza y sus semejantes para su existencia. Se refiere al intercambio con sus contextos natural y social en tanto que le proveen los medios para satisfacer sus necesidades materiales".³ Por el contrario, hay también un sentido formal de este término que se deriva del carácter lógico de la relación medios-fin. Este segundo sentido "...remite a situaciones definidas, en concreto de los diferentes usos de los

2. Martinelli y Smelser (1990: 22) han formulado una doble crítica a esta tesis de Polanyi. Por un lado, presenta una visión organicista de la sociedad donde las estructuras moldean los comportamientos. Y, por otro lado, se entiende al capitalismo en términos excepcionales dando la impresión que el mismo se desarrolla a partir de factores exógenos y no de su propia dinámica.

3. Las traducciones del inglés, de esta referencia como de otras, son nuestras.

medios debido a la limitación de los mismos. Si se denomina como lógica de acción racional los principios que informan la selección de medios, se puede denominar a esta variante de tal lógica con el término provisional de economía formal ("formal economics"). Por consiguiente, esta segunda acepción se deriva de la lógica, mientras la primera de los hechos. Para este autor, la falacia economicista consiste en considerar la segunda acepción del término económico como la única que explicaría los fenómenos económicos (Polanyi, 1992b: 29-34).⁴

Además de la historización del mercado, han surgido otra serie de objeciones a las premisas del análisis neoclásico, en concreto respecto a los comportamientos de ese personaje, manejador de todo flujo de información y calculador egoísta inexorable, que es el "homus oeconomicus".

Primero, del lado de la sicología cognoscitiva se ha cuestionado que la maximización de utilidades se haga de manera comparativa sino que tiene lugar más bien en contextos concretos donde además ganancias y pérdidas son tratadas de manera asimétrica ya que éstas últimas suelen tener mayor peso que aquéllas. En este sentido, Frank (1990) ha planteado la existencia de dos tipos de comportamientos en el consumo que contradicen el modelo de elección racional subyacente en el análisis neoclásico. Por un lado, está lo que este autor denomina "conducta irracional con arrepentimiento" que remite al hecho que los errores de juicio no acaecen de manera azarosa sino que suelen ser sistemáticos. Así, la gente, una vez que es consciente de las consecuencias de tales decisiones, quisiera actuar de manera distinta. De esta manera se contradice la imagen del "homus oeconomicus" como procesador eficiente de información. Por otro lado, este autor recuerda algo básico y de sentido común respecto al comportamiento huma-

4. López Novo (1994: 136-137), quien ha formulado una serie de objeciones (usos restringidos de los términos intercambio y solidaridad, visión parcial del mercado, etc.) a las categorías elaboradas por Polanyi, reconoce la pertinencia y actualidad de las problemáticas planteadas por este autor.

no: el mismo no sólo se fundamenta en la razón sino también en la pasión. Este segundo elemento da lugar a lo que Frank denomina, en contraste con el primer tipo, como "conducta irracional sin arrepentimiento".

Segundo, los tres elementos básicos del comportamiento egoísta (bienestar basado en uno mismo, objetivos basados en el propio bienestar y la elección basada en el propio objetivo) no se cumplen siempre de manera inevitable. Así, la incidencia de consideraciones éticas puede suponer que se intente maximizar objetivos distintos de los personales y que las conductas económicas se orienten por criterios más amplios que los que remiten al propio bienestar. En cuanto, al tercer elemento, la elección basada en el propio objetivo, Sen (1991: 97) ha argumentado que su dificultad real reside en el "...hecho que el uso de este supuesto por parte de una comunidad de personas con distintos objetivos puede llevar a que el objetivo de cada persona se alcance en menor medida de lo que se hubiera hecho si la persona hubiera seguido una norma de comportamiento diferente".⁵

Tercero, como corolario de lo argumentado en el párrafo precedente, el "homo oeconomicus" debe ser considerado como individuo (sin sesgo de género, dicho sea de paso) con identidades construidas tanto en el propio mercado como fuera del mismo. En un vívido ejemplo Friedland y Robertson clarifican este argumento. "...El trabajo proporciona identidad como provee pan para comer; participar en mercados, sea de bienes o laborales, es tanto una expresión de lo que se es como de lo que se quiere ser. Aunque los economistas consideran que el trabajo es una desutilidad que tiene que ser intercambiada contra ingreso u ocio, contiene otro tipo de utilidades que varían desde la expresión de una identidad (soy un obrero del metal), a logros (soy un buen obrero del metal), o valoración social (es un buen

5. Esta crítica la respalda el insigne economista indio con la ilustración de ejemplos de la teoría de juegos, especialmente con el famoso dilema de los prisioneros (Sen, 1991: 97-103).

obrero del metal o es un buen trabajo), o género (es bueno para un hombre ser obrero del metal), o prestigio (es mejor ser obrero del metal que vendedor)" (Friedland y Robertson, 1990: 25-26).

Es decir, como estos mismos autores concluyen: "...la gente expresa identidades, relaciones sociales y sistemas culturales de clasificación a través de los bienes que compran. Las preferencias no se conforman únicamente en respuesta a las oportunidades disponibles sino también por el tipo de discurso a través del cual la gente entiende cuáles son las posibilidades existentes, que es socialmente apropiado desear y de acuerdo a cierta métrica que evalúa costos y beneficios (por ejemplo, ingresos, eficiencia, rentabilidad, productividad, producción, poder, seguridad, autonomía, visibilidad, prestigio, calorías, placer)" (Friedland y Robertson, 1990: 27). Por consiguiente, el mercado como "locus" privilegiado de la economía no puede entenderse en su discurso meramente mercantil.

Es justamente, transcender este tipo de discurso lo que ha intentado desde hace algún tiempo la sociología económica.⁶ Desde esta perspectiva, se han formulado tres proposiciones fundamentales. La primera tiene que ver con que la acción económica es una forma de acción social. Esto supone rescatar la idea weberiana de acción económica, enfatizando sus aspectos fundamentales: por un lado, el individuo toma en cuenta en su comportamiento las conductas de otros actores; y, por otro

6. Hay que mencionar que los cambios se dan, en el caso de los Estados Unidos donde la disciplina de la economía —en su versión neoclásica— alcanzó su cenit, en los años 70. Al respecto hay que señalar un doble movimiento. Por un lado, la pretensión de los economistas de entender todo fenómeno en términos de sus postulados de acción individual egoísta racional, lo que supuso un intento de colonización del resto de las disciplinas de las ciencias sociales. Y, el contraataque, especialmente del lado de la sociología, de entender el mercado y la economía a partir de elementos no económicos (Granovetter, 1990: 94-95). Portes (1994), en un texto extremadamente sugerente, ha abordado estos movimientos de incursión y transgresión ("trespassing") entre estas dos disciplinas dentro del mundo académico estadounidense.

lado, la acción económica tiene significado político ya que la economía es fuente de poder. La segunda proposición es que la acción económica se emplaza socialmente. En este caso el elemento clave es la incidencia de redes en los comportamientos económicos, un tema que se considerará en el próximo apartado de este mismo capítulo. Y, finalmente, las instituciones económicas son construcciones sociales. Esta última proposición supone entender a las instituciones del mundo económico, así como de otro tipo, como realidades que no son externas ni previas a la acción social, sino que son producto de las mismas (Swedberg y Granovetter, 1992: 6-19).⁷

INCRUSTAMIENTO DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS Y CAPITAL SOCIAL

Profundizar en la segunda proposición relacionada sobre el emplazamiento social de la acción económica conduce a considerar la problemática del denominado incrustamiento de las relaciones mercantiles, remitiéndose al famoso texto de Granovetter (1985).⁸

La relevancia de esta problemática surge de las dificultades que se detectan a nivel micro, respecto a las imperfecciones de los mercados competitivos, las cuales no son contempladas en los presupuestos del análisis neoclásico, dada su irrealidad tal como se ha argumentado en el apartado anterior. Para Granovetter, tales imperfecciones conllevan plantear el problema de los comportamientos mercantiles basados en el engaño y la deshonestidad, con la consiguiente falta de confianza entre actores, lo que hace inviable el funcionamiento del mercado.

7. Obviamente, la propuesta se inspira en el conocido texto de Berger y Luckmann (1984).

8. El término en inglés es el de "embeddedness" que no es de fácil traducción al castellano. Hemos optado por "incrustamiento" en lugar del de "encajonamiento" o "enraizamiento".

Se puede pensar, desde dos ópticas muy distintas, en posibles soluciones al respecto. Por un lado, estaría la tradición utilitarista del propio análisis neoclásico que supone que la racionalidad egoísta del "homus oeconomicus" no genera tales problemas. Y, por otro lado se podría postular, como lo haría la sociología funcionalista, la existencia de una moral o ética generalizada que los individuos internalizarían. O sea, la primera solución apunta a la existencia de actores sin mayor socialización, mientras la segunda, por el contrario, supone sujetos sobresocializados. No es difícil entender que ambos tipos de postulados pecan de ingenuidad y no tiene mucho que ver con los comportamientos realmente existentes en la sociedad capitalista.

En el fondo, a pesar de sus ópticas distintas que incluso se podrían calificar de antagónicas, ambas propuestas convergen en una concepción de individuos atomizados que tiende a negar —en última instancia— el hecho de la sociabilidad y, por tanto, la existencia misma de la sociedad. Como bien argumenta el propio Granovetter: "...a pesar del aparente contraste entre visiones de suby sobresocialización, se debe llamar la atención sobre una ironía de gran importancia teórica: ambas comparten una concepción de la acción y la decisión llevadas a cabo por actores atomizados. En la perspectiva de subsocialización, tal atomización es resultado de la estrecha búsqueda utilitaria del propio interés; desde la otra visión, en tanto que los patrones de comportamiento han sido internalizados, las relaciones sociales tienen sólo efectos marginales sobre las conductas. Que tal internalización tenga un origen social no diferencia —de manera significativa— este argumento del otro ya que el fundamento de las funciones de utilidad no se especifican, dejando así que los comportamientos se orienten por normas y valores consensuados como en la perspectiva sobresocializadora" (Granovetter, 1985: 485).

Justamente, según este autor, la problemática del incrustamiento enfatiza el papel que juegan las relaciones personales concretas y las redes donde se localizan tales relaciones, en la generación de confianza y limitación de comportamientos ba-

sados en el engaño y la deshonestidad (Granovetter, 1985: 490).⁹ Por tanto, sería gracias a tal incrustamiento en relaciones sociales que el mercado encuentra mecanismos que permiten su funcionamiento.¹⁰

Distinguiendo entre varios niveles de los fenómenos económicos, este autor ha intentado precisar esta problemática del incrustamiento. Así, la acción económica remite a la provisión de bienes y servicios, mientras que los otros dos niveles, resultados e instituciones económicas, tienen que ver –respectivamente– con patrones regulares de acción y ámbitos más amplios, en el sentido de cómo la acción se debe normar. Con base en estas definiciones, el incrustamiento se entendería como "...acciones, resultados e instituciones económicas que son afectadas por las relaciones personales de los actores y por el conjunto de redes de relaciones" (Granovetter, 1990: 98).

Si bien esta cuestión del incrustamiento cumple la función de crítica de los presupuestos del modelo neoclásico, se ha argumentado también que sufre de falta de precisión para poder abordar problemáticas más concretas. En este sentido, Portes y Sensenbrenner (1993) han propuesto el concepto de capital social como un instrumento analítico más adecuado. Pero antes de explicitar las formulaciones de estos autores, parece importante abordar el problema de la adjetivación de capital con términos no económicos tales como "cultural" o "social", como es el caso que compete a este texto.

En una primera instancia se podría decir que esta adjetivación refleja la colonización de las categorías económicas de

9. Granovetter también argumenta la importancia de la problemática del incrustamiento en relación a los temas de mercados y jerarquías, proponiendo una interpretación alternativa a la ofrecida por los denominados "nuevos economistas institucionalistas" que, como se mencionó, son los que buscan la colonización por la economía neoclásica de otros campos de las ciencias sociales.

10. Hay que señalar que este autor argumenta que el incrustamiento es sólo condición necesaria para generar confianza pero no suficiente, ya que puede, por lo contrario, incentivar también la deshonestidad (Granovetter, 1985: 491-492).

otros ámbitos del conocimiento social y que, por lo tanto, contradice el intento crítico de la sociología económica.¹¹ Una posibilidad de superar esta paradoja es remitirse a la conceptualización de campos sociales propuesta por Bordieu (1979, 1980). Este autor argumenta que los distintos campos sociales pueden ser analizados –en primera instancia– como mercados en tanto que la vida moderna viene determinada por el predominio de lo mercantil. En este sentido se justificaría el uso de términos como el de "capital cultural", que este autor utiliza profusamente en sus escritos, o el de "capital social" que compete al presente análisis. No obstante, y esto sería lo crucial, los campos sociales, incluyendo al propio mercado, no representan estructuras de intercambio simétricas sino que vienen signadas por la desigualdad. Es decir, al contrario del planteamiento neoclásico, la problemática de fondo es la del poder como el elemento fundamental en la estructuración de los campos sociales.¹²

Retomando la problemática del capital social y, en concreto las propuestas de Portes y Sensenbrenner, el mismo se define como "...expectativas para la acción dentro de una cierta colectividad que afectan los fines y comportamientos económicos de sus miembros, incluso si tales expectativas no tienen una orientación económica" (Portes y Sensenbrenner, 1993: 1323). Pero, dentro de este intento de precisión, el aporte más impor-

11. Este tipo de crítica se le podría endosar a Coleman (1990: 300-321) quien ha concebido al capital social como los distintos recursos (obligaciones y expectativas, información, sanciones efectivas de normas, relaciones de autoridad, organizaciones sociales apropiables o intencionales) que constituyen partes de la estructura social y que facilitan la acción de individuos en la misma. Se debe recordar que este autor es uno de los exponentes principales del enfoque de "elección racional" ("rational choice") en la sociología estadounidense que refleja, justamente, la mencionada colonización por parte de la lógica analítica del enfoque neoclásico.

12. Sin embargo, Dubar (1991: 74) ha argumentado que el planteamiento por parte de Bordieu, de una economía general de las prácticas sociales, conlleva que la noción de campo pierda, en gran medida, su potencial heurístico.

tante de estos autores es la identificación de diferentes fuentes o formas de capital social. La primera es la que definen como introyección de valores que, basada en el análisis durkheimiano de los elementos no contractuales del contrato y en el carácter moral de la acción económica de Weber, remite a la existencia de una cierta ética que puede ser compartida como recurso por los miembros de la misma colectividad. La segunda forma es denominada reciprocidad y se refiere a acciones donde se persiguen fines personales, pero que no involucran mercancías. Tercero, solidaridad confinada expresaría la reacción de la comunidad ante un hostigamiento externo. Y confianza exigible, entendida como la subordinación de los deseos individuales a las expectativas colectivas, representaría la cuarta modalidad de capital social (Portes y Sensenbrenner, 1993: 1323-1327).

Esta es una problemática que es prácticamente desconocida en Centroamérica, como sospechamos también en el resto de América Latina. La excepción es un trabajo sobre San Pedro Sacatepéquez en Guatemala (Pérez Sáinz y Leal, 1992). En este sentido sería pertinente resumir sus principales conclusiones en términos de capital social. Pero, antes conviene contextualizar—de manera muy breve—este estudio señalando que se trata de una comunidad indígena kakchikel cercana a Ciudad de Guatemala que desde hace varias décadas inició un desarrollo significativo de la industria de la confección, para mercados locales. Este entorno sufrió un cambio drástico cuando, hacia fines de los 80, la gran mayoría de los talleres entraron en nexos de subcontratación con la pujante industria maquiladora de la capital. Esto supuso la proliferación de establecimientos y el impulso de una gran dinámica económica en la comunidad. El estudio mencionado se planteó indagar qué modalidades de capital social había incidido en este proceso.

Respecto a la existencia de ciertos valores compartidos, como una primera fuente de tal capital social, que hayan contribuido al desarrollo de la industria de confección en San Pedro Sacatepéquez, se puede pensar en dos fenómenos.

Por un lado, se podría argumentar que la gran difusión del evangelismo en Guatemala habría generado una ética más

propicia para el progreso económico. Esta es una temática que no ha sido suficientemente abordada a pesar de la importancia creciente que tiene la dimensión religiosa en la dinámica social guatemalteca. Al respecto, hay que remitirse al estudio clásico de Roberts (1967) sobre Ciudad de Guatemala a fines de los años 60. Este autor argumentó que el desarrollo del protestantismo en los dos barrios que trabajó no respondía a deseos de movilidad socio-económica sino más bien a la necesidad de buscar alternativas al debilitamiento de los lazos familiares y de paisanaje que se producía en la ciudad. Por su parte, este tema ha sido indagado—con profundidad—por Annis (1987) en su estudio sobre una comunidad indígena localizada no muy distante de San Pedro Sacatepéquez.¹³ Este autor ha detectado que el evangelismo tiene incidencia en los dos extremos de la estructura social de tal comunidad: en los que denomina pequeños capitalistas (campesinos ricos) y en los jornaleros agrícolas. Por el contrario, el catolicismo mantiene su influencia, sobre todo, en lo que el autor denomina "campesino de milpa". Por consiguiente, este estudio argumenta que no hay una asociación directa entre religión y lógicas económicas en el sentido que los evangélicos serían los dinámicos mientras los católicos los relegados a la agricultura de subsistencia. Es decir, las relaciones parecen ser más complejas. En los casos indagados en San Pedro Sacatepéquez, la religión no parece ser un factor que haya podido contribuir a la generación de ciertos valores que hubieran incidido en el actual dinamismo del pueblo.

Por otro lado, se puede hablar de cierta tradición de comercialización en San Pedro Sacatepéquez que se explicaría por su proximidad a la capital que ha hecho de este pueblo una comunidad poco cerrada en sí misma y más bien abierta y con cierta predisposición a la dinámica de negocios. O sea, parece que la agricultura de subsistencia en las últimas décadas ha tenido poca importancia, al contrario del comercio y, posteriormente, de la industria de confección. En este sentido, se podría pensar

13. Se trata de San Antonio Aguascalientes en el departamento de Sacatepéquez.

que esta tradición ha supuesto la existencia de valores compar-
tidos que hayan influido en el desarrollo de la industria de la
confección y que, por tanto, hayan gestado capital social.

En principio no se puede pensar en situaciones de conflicto
y hostigamiento, como posible fuente de capital social. San
Pedro Sacatepéquez es una comunidad abierta, que ha sido
progresivamente integrada dentro de la dinámica del área de
influencia metropolitana de la capital. Los sampedranos no han
tenido mayores dificultades para el ejercicio de sus actividades
económicas. Cuando predominaba el modelo tradicional de
comercialización directa, la misma se realizaba tanto en la
capital como en otros puntos de la República, especialmente en
la Costa Sur y, a veces, en países limítrofes. Tampoco los
habitantes de San Pedro Sacatepéquez que han buscado empleo
en la capital, han tenido mayores dificultades. Incluso el hecho
que en la industria textil capitalina son valorados por su des-
treza, crea problemas de escasez de mano de obra a los propios
productores sampedranos.

No obstante, se podría pensar que existe cierta expresión
de solidaridad confinada en términos de identidad étnica ya que
esta última se define, especialmente para los indígenas, en
términos de relaciones muy tensas. En el caso de San Pedro
Sacatepéquez, el éxito económico no ha supuesto la adopción
de identidades más universalizantes propias a lógicas mercan-
tiles. Por el contrario, lo que se ha detectado es la reafirmación
de la condición indígena.

El carácter abierto de la comunidad, anteriormente men-
cionado, explica también que, al menos en los últimos tiempos,
no se pueda hablar de control de la misma sobre sus miembros,
sea en términos de generar capital social o con efectos contra-
rios.¹⁴ Esta modalidad de confianza exigible es importante para

14. Es importante aclarar que esta forma de capital social, según
Portes y Sensenbrenner (1993: 1338-1344), puede tener efec-
tos contraproducentes en el sentido de limitar el patrimonio
económico de los individuos buscando la nivelación dentro de
la colectividad. Es decir, bajo esta modalidad se puede gene-
rar capital social negativo.

un contexto como el guatemalteco y, en concreto en comunidades indígenas. Es conocido que el sistema de cargos ha sido un mecanismo que ha jugado tal papel nivelador socializando ingresos obtenidos individualmente fuera de la economía comunitaria.¹⁵ En este sentido la institución de la cofradía ha jugado un papel clave. Al respecto hay que recordar que la misma surge en los tiempos coloniales como una instancia desarrollada por los indígenas para hacer frente a las exigencias tributarias de los españoles y a las pérdidas de cosecha por desastres naturales (Farris, 1992). Pero, en Guatemala hacia la década de los 50, con el inicio del proceso de modernización, se comenzó a cuestionar este tipo de instituciones y, en general, el poder de la tradición. Fueron, justamente sectores de las comunidades, ligados a actividades de comercio y de transporte, los que lideraron, con el apoyo de Acción Católica, tales cambios.¹⁶ No obstante, se puede asumir que esta transformación, en San Pedro Sacatepéquez, ha debido acaecer de manera menos abrupta por su ubicación geográfica y proximidad con el gran centro urbano del país. De todas maneras, en los casos indagados no se ha detectado incidencia de capital social negativo impuesto por control comunitario.

Donde sí se ha detectado—de manera nítida— la existencia de capital social, ha sido a través de redes de intercambio recíproco que se han manifestado en varios momentos y aspectos del desarrollo de los establecimientos.¹⁷

15. El estudio clásico de este fenómeno en el mundo maya es el de Cancian (1989) en la comunidad de Zinacantán en los Altos de Chiapas en México. Una de las tesis fundamentales de este autor, es que este tipo de sociedad se estructura en torno al prestigio y el sistema de cargos posibilita, justamente, tal estructuración. Otro trabajo importante sobre esta misma problemática en el mundo maya es el de Smith (1981).

16. El estudio clásico es el referido a San Antonio Ilotenango en el departamento de El Quiché realizado por Falla (1978).

17. El tema de las redes de intercambio recíproco sí ha sido abordado en América Latina sobre todo en estudios sobre estrategias de sobrevivencia popular que proliferaron en la década de los 80. En Centroamérica se cuenta con un impor-

En primer lugar, la gran mayoría de los informantes aprendieron la actividad de confección en el seno de establecimientos de familiares o de conocidos. Al respecto hay que mencionar el papel jugado por la primera persona de la comunidad que aprendió a confeccionar ropa para la venta y cuyo taller ha constituido una auténtica escuela de aprendizaje de este oficio para otros sampedranos. Este aprendizaje ha generado un capital humano fundamental para el desarrollo de la industria de la confección en San Pedro Sacatepéquez, además de conllevar reciprocidad respecto a quiénes transfirieron tal conocimiento. Un segundo momento se refiere al inicio del establecimiento como tal. En un número significativo de casos, las ayudas fueron determinantes para el inicio de la actividad. Las mismas fueron provistas por amigos y, sobre todo, por familiares, induciendo reciprocidad. Y, el tercer momento, se relacionaría a los contactos para la subcontratación. Parte de los casos indagados obtuvieron tales contactos gracias a la ayuda de familiares.

Por consiguiente, este estudio muestra incidencia de capital social, en distintas modalidades, en el dinamismo alcanzado por esta comunidad. En este sentido, se puede hablar de la existencia de toda una tradición comercial que hace pensar en valores compartidos en la comunidad en términos de iniciativa y asunción de riesgos. Por otro lado, con menor convicción, se puede pensar en la manifestación de cierta solidaridad confinada en términos de reafirmación de la identidad étnica con el éxito económico. Y, finalmente, es evidente la existencia de redes, especialmente familiares, en momentos claves de desarrollo de los establecimientos.

DISTRITO INDUSTRIAL Y PEQUEÑAS EMPRESAS

La problemática del distrito industrial se enmarca dentro de las propuestas sobre surgimiento de un nuevo paradigma

tante análisis al respecto (Cordero y Gamboa, 1990).

socio-técnico, calificado de especialización flexible, que se habría generado como respuesta a la crisis del fordismo.

Desde esta óptica interpretativa se argumenta que en la actualidad hay cada vez un mayor número de bienes y servicios cuyos mercados se ven expuestos a mayor competencia, no sólo en términos del mecanismo tradicional de precios sino, sobre todo, a través de cambios de productos y diferenciación de los mismos. O sea, el mercado se caracterizaría por su mayor volatilidad. Esto supondría que la producción fordista, con su estandarización, presenta rigideces para adaptarse a estas nuevas dinámicas y las nuevas tecnologías, basadas en la automatización programable, tienden más bien a privilegiar el principio de flexibilización. Es decir, se estaría gestando un nuevo sistema socio-técnico donde primarían las pequeñas unidades productivas con tecnología informatizada y una fuerza laboral altamente capacitada e involucrada que permitiría la adaptación a esa nueva naturaleza volátil del mercado (Piore y Sabel, 1984).

Pero, para la emergencia de este nuevo sistema se necesita, entre otras cosas, tres condiciones. Primero, se tiene que movilizar y estructurar redes de firmas de distintos tamaños, para lograr la formación de una cultura empresarial local donde conocimientos sobre tipos de producción y mercados se socialicen. Segundo, son necesarias instituciones y sistemas de prácticas que viabilicen tales redes. Esto se puede lograr a través de nexos formales entre firmas pero también de manera informal con el desarrollo de la confianza dentro de la respectiva comunidad empresarial.¹⁸ Y, tercero, se requiere una fuerza de trabajo polivalente (Storper, 1988).

Al respecto, Piore y Sabel (1984: 265-274) han planteado la existencia de cuatro tipos de contextos donde se desarrolla este paradigma de especialización flexible. El primero remite a

18. Como se puede apreciar estas condiciones plantean la pertinencia de la problemática del capital social en este tipo de contextos.

conglomerados regionales tales como los denominados distritos industriales (el famoso ejemplo de la llamada "Tercera Italia") donde ninguna empresa es dominante—de manera permanente— y la cohesión reside en el sentido de comunidad. La federación de empresas, con gerentes comunes y arreglos financieros, basada en principios organizativos de tipo familiar que generan una fuerte identidad común, representan un segundo contexto como es el caso de los "zaibatsu" japoneses de la preguerra. Y, fábricas descentralizadas y firmas en sistemas de tipo "solar" con distintas órbitas, donde las relaciones con las empresas proveedoras se establecen en términos de colaboración y no de subordinación, constituyen los otros dos contextos. Pero, estos cuatro tipos de situaciones comparten varias características básicas en términos de regulación microeconómica: en primer lugar, combinan flexibilidad con especialización; segundo, la entrada a estos contextos es limitada debido al carácter restringido de las comunidades que los define; tercero, se promueve competencia pero que induzca innovación; y, como corolario de lo anterior, en cuarto lugar, se limita cualquier otro tipo de competencia.

Para efectos de este trabajo interesa sólo el primero de estos contextos. En este sentido y por su utilidad para interpretar el caso concreto que se analiza en este texto, es pertinente referirse a cómo se ha abordado el desarrollo de distritos industriales en Italia, especialmente desde una perspectiva histórica. Brusco (1992) ha identificado cuatro modelos de pequeñas empresas en el desarrollo italiano de la postguerra. El primero es el "tradicional-artesanal" que prevaleció en la década de los 50 y que se caracterizó por pequeñas unidades con tecnología simple, bajos salarios y compitiendo entre sí de manera imperfecta. La descentralización industrial de fines de los 60, generó un segundo modelo calificado como "subcontratista dependiente" con dos diferencias respecto al anterior: por un lado, había inserción—aunque indirecta— en el mercado nacional y se detectaban casos de establecimientos capaces de competir con las grandes empresas. El tercer modelo, correspondiente a los 70,

introduce ya la problemática de los distritos industriales.¹⁹ Sus características básicas se abordan en el siguiente párrafo, pero lo importante que se debe resaltar es que Brusco denominó este modelo de "primera generación" para diferenciarlo del que se ha planteado en los 80, calificado de "segunda generación". La diferencia fundamental entre ambos es el desafío planteado por las nuevas tecnologías en la década pasada. Para este autor, la consolidación de los distritos industriales no puede residir únicamente en dinámicas históricas, donde los contextos socio-culturales de las comunidades de pequeñas empresas posibilitaron la constitución de redes, sino que se impone la intervención para que los distritos se doten de tecnología innovadora que mantenga su dinamismo. En este sentido surge el tema de los servicios y la necesidad de cooperación en la generación de "bienes colectivos" (Triglia, 1993: 73).

Pasando ya a un abordaje más teórico de este fenómeno, lo primero que destaca es el origen de esta problemática en la obra del economista británico Alfred Marshall. Este autor planteó que la concentración sectorial y geográfica de un número significativo de pequeñas empresas podía generar economías externas de tres tipos: de especialización, resultado de la división del trabajo entre empresas productivas y las dedicadas a procesos complementarios; las de información y comunicación fruto de la producción de bienes no normalizados que pueden minimizar los costos de transacción; y, laborales como producto de la disponibilidad de una considerable oferta de mano de obra calificada (Zeitlin, 1993: 361).

Ha sido este tipo de propuesta la que se ha rescatado para analizar la realidad italiana. En este sentido uno de los esfuerzos de sistematización más importante ha sido el realizado al

19. Tres elementos se han enfatizado en la emergencia de distritos industriales en Italia. Primero, la existencia de centros urbanos menores con tradiciones artesanales y comerciales. Segundo, la generalización de pequeñas explotaciones agrícolas que posibilitaron la presencia de una fuerza laboral adaptable a las necesidades de la pequeña empresa. Y tercero, la presencia de contextos político-culturales ligados a las tradiciones católica o laica de izquierda (Triglia, 1992).

respecto por Becattini (1992). Ante todo, este autor define este fenómeno como "...una entidad socioterritorial que se caracteriza por la presencia activa tanto de una comunidad de personas como de un conjunto de empresas en una zona natural e históricamente determinada" (Becattini, 1992: 62). De esta definición hay dos términos que requieren ser especificados. En primer lugar, en relación a la comunidad el elemento que tiene que privilegiarse es el de conjunto de valores (sobre el trabajo, intercambio, familia, etc.) que son compartidos y susceptibles de ser transmitidos a nuevas generaciones. En cuanto al conjunto de empresas se trata de un proceso de localización de una división del trabajo que ni se difumina en el mercado ni genera concentración de firmas; además tal conjunto debe ser lo suficientemente diverso como para incorporar los diferentes grupos que configuran la comunidad. Dos características identifican —ante todo— al distrito industrial: su dinamismo tecnológico y la combinación, aparentemente contradictoria, de cooperación y competencia.²⁰ Finalmente, merece ser también mencionado que es el sentido de pertenencia a la comunidad industrial local, en tanto genera beneficios al individuo y a la familia, lo que confiere identidad en este tipo de contexto.²¹

En términos más operativos, Sengenberger y Pyke (1993: 28-30) han identificado una serie de criterios que definen al distrito industrial. Primero, su característica esencial es la organización en el sentido de existencia de redes de pequeñas empresas que combinan la especialización con la subcontrata-

20. Piore (1992: 99-100), a partir de categorías filosóficas de Hanna Arendt, ha propuesto resolver esta contradicción considerando al distrito industrial como foro para la acción (espacio público de interacción humana). Así, la cooperación sería la cualidad de igualdad que posibilita el discurso y sus efectos diferenciadores. Y, la competencia se entendería más bien como forma de concepción y comprensión del proceso productivo, donde los propios actos adquieren significado en relación a los demás miembros de la comunidad.

21. Se debe señalar que en el esfuerzo sintetizador de Becattini se incluye también otras dimensiones como las de recursos humanos, mercado, adaptabilidad del sistema, financiamiento local y fuentes de dinamismo.

ción, induciendo eficiencia y potenciando la capacidad colectiva. Segundo, tales redes operan en un mismo sector industrial y en una misma zona geográfica. Tercero, estas pequeñas empresas compiten entre sí, no sólo en precios, sino también en otras dimensiones. Cuarto, a pesar de la existencia de competencia la misma se combina con cooperación en un marco de confianza. Y, finalmente, un distrito industrial se caracteriza por la existencia de fuerza laboral capacitada y flexible.

Esta propuesta analítica sobre distritos industriales, no obstante, ha levantado críticas entre las que destacan las formuladas por Amin y Robins (1991). Al respecto cabría destacar dos objeciones.²² Por un lado, remitiéndose al ejemplo italiano, paradigma por excelencia de este concepto, estos autores enfatizan las diferencias, en términos de orígenes y consolidación, que se pueden detectar entre regiones identificadas como distritos industriales. Y, por otro lado, a partir de una concepción del distrito industrial como "...sistema económico coordinado localmente y bien articulado, especializado de modo general, pero no siempre, en un producto caracterizado, por la división de tareas entre empresas, obteniendo estas últimas todos los beneficios y economías de la aglomeración espacial" (Amin y Robins, 1991: 206), proponen la existencia de otros dos tipos de situaciones distintas de las experiencias italianas. La primera sería la denominada "complejo industrial de rama" que remite a un centro urbano empresarial, normalmente dependiente de una firma multinacional pero con autonomía en lo que se refiere a las relaciones con proveedores y la fuerza laboral que utiliza. La segunda, es la "aglomeración industrial pionera en producto" que reflejaría situaciones en las que no ha surgido aún un diseño estándar del producto y, por tanto, redes de pequeñas empresas presentan ventajas comparativas para su desarrollo.

22. Se debe mencionar que estas críticas han sido, a su vez, respondidas por los más connotados autores del enfoque de especialización flexible (Sabel, Piore y Storper, 1991).

En el fondo, su crítica básica apunta a la generalización del concepto de distrito industrial. Así, estos autores argumentan que "...incluso en el caso de la Tercera Italia, donde hay fuertes características comunes entre zonas de reciente industrialización, existen dificultades asociadas con la amplia aplicación empírica del término "distrito industrial marshalliano". No obstante, no puede haber duda alguna de que, como descripción de una forma particular de desarrollo económico basado en las sinergias de las pequeñas empresas locales, el término logra, mejor que cualquier otro, captar las experiencias de más éxito en la Tercera Italia. No obstante, en la actualidad, con el auge de la nueva ortodoxia, todos los tipos de zonas diferentes en los distintos países se describen como distritos industriales, en un esfuerzo para demostrar que esta forma de crecimiento es la condición mundialmente indispensable para un nuevo régimen económico postfordista. La circunspección empírica y teórica de los mejores trabajos italianos sobre los distritos industriales ha dado paso a un planteamiento totalizador. En la nueva ortodoxia se nos pide creer que las leyes mismas del desarrollo capitalista se están volviendo, por decirlo así, marshallianas (comparadas por las fordistas)" (Amin y Robins, 1991: 201-202).

Es decir, estos autores se ubican dentro de esa corriente analítica que considera que la crisis del fordismo se está resolviendo más bien en la dirección de transformaciones y adaptaciones de este modelo que en el surgimiento de un nuevo paradigma, el de especialización flexible, una de cuyas principales expresiones serían los distritos industriales.²³

Este conjunto de reflexiones sobre la problemática del distrito industrial, así como las tratadas en los apartados anteriores, provee herramientas analíticas para abordar el caso de estudio de Sarchí que es la realidad que se indaga en el presente texto. En este sentido, el enfoque que se va a privilegiar es el de la sociología económica en el sentido de entender transac-

23. Las principales posturas de este debate, con énfasis en el aspecto laboral, se han expuesto en Pérez Sáinz (1994b).

ciones mercantiles en su contextualización social. Lo expuesto sobre distritos industriales provee elementos para enmarcar el desarrollo de Sarchí, sin que esto suponga que estamos ante una realidad configurada ya como distrito industrial. En su análisis se enfatizará el papel jugado por el capital social, en sus diferentes modalidades, en este desarrollo, para justamente mostrar la incidencia de lógicas socio-culturales en el desarrollo de esta aglomeración de pequeñas empresas.

2

SARCHÍ Y SU CONTEXTO HISTÓRICO

En el presente capítulo se expone el contexto en que se ha desarrollado la investigación. En este sentido, sobresalen dos aspectos. Por un lado, el desenvolvimiento reciente de la actividad turística, pues es éste el factor condicionante más general del despegue de la actividad artesanal en Sarchí. Y, de otra parte, se ensaya un bosquejo de la historia de este cantón, aunque de antemano se debe decir que la historiografía de Sarchí es una tarea pendiente, pues aparte de las limitaciones relativas a las fuentes de información, se trataba de un objetivo que se salía de los alcances del estudio.

DESARROLLO DEL TURISMO

Costa Rica, históricamente ha tenido una afluencia turística importante. A sus bellezas naturales, se le ha unido la presencia de un clima político-social bastante estable. Durante los últimos años la actividad turística ha mostrado un crecimiento prácticamente inusitado. Algunos de los factores que podrían explicar esta situación son: el proceso de pacificación que ha vivido el conjunto de la región centroamericana, funda-

mentalmente desde finales de la década pasada, la búsqueda de alternativas de placer y recreación más económicas y diversificadas por parte de sectores de la población de los países del Norte y la promulgación de leyes e incentivos dirigidos al fomento del turismo.

En el cuadro 1 puede observarse que en un corto período, esto es de siete años, los ingresos por concepto de turismo se triplicaron. Del mismo modo, en lo que respecta al impacto del turismo en el conjunto de la economía, se tiene que mientras en 1986, las divisas obtenidas a partir de la actividad turística representaban alrededor de un décimo del valor de las exportaciones totales, en cambio, para 1992 constituían cerca de una cuarta parte. Puede observarse, además, que año con año el monto de las divisas turísticas ha aumentado.

El desarrollo del turismo ha llegado a tal grado que casi ha igualado o bien desplazado algunas de las actividades en las que tradicionalmente se asentó la economía costarricense, tales como el banano y el café. En 1992, los ingresos provenientes del turismo significaron el 89.2% de los obtenidos de la exportación bananera y el 212.1% de la cafetalera (ICT, 1992b).

De manera sistemática, no se ha estudiado el impacto que ha tenido y tiene el desarrollo del turismo en la economía y en la sociedad costarricense, pero indudablemente tiene que ser grande. En muchas de las playas se han construido importantes complejos hoteleros y de servicios, cuando hasta hace unos pocos años pasaban desiertas la mayor parte del año. En zonas costeras pequeños propietarios han vendido sus tierras y se han trasladado para zonas montañosas, o bien, han emigrado hacia la ciudad en busca de nuevas oportunidades. Aunque parte de la población originaria ha instalado pequeños negocios o trabaja como asalariada en las nuevas empresas turísticas. Del mismo modo, en el casco urbano se han construido un gran número de hoteles de los más variados estilos y ofertas. El paisaje urbano ha tendido a modificarse no sólo por la infraestructura creada, sino por la evidente presencia de turistas que se mezcla con la población nacional.

Cuadro 1

**VALOR DE LAS EXPORTACIONES Y DE
DIVISAS POR TURISMO
-1986-1992-**

AÑOS	TOTAL DE EXPORTACIONES¹ (Millones de US\$)	TOTAL DE DIVISAS POR TURISMO (Millones de US\$)	DIVISAS POR TURISMO / TOTAL DE EXPORTACIONES
1986	1,120.4	132.7	11.8
1987	1,158.3	136.3	11.8
1988	1,245.7	164.7	13.0
1989	1,414.6	206.6	14.6
1990	1,448.2	275.0	19.0
1991	1,593.7	330.6	20.7
1992	1,828.9	431.1	23.5

1. En el total de exportaciones no se incluye el total de divisas por turismo.

Fuente: ICT (1990, 1992).

La mayor parte de los turistas llegan atraídos por las posibilidades que el país ofrece en cuanto a disfrute de la naturaleza se refiere. En la encuesta aérea realizada periódicamente por el ICT, se indica que un 70.9% de los turistas que ingresaron en 1992 realizaron actividades de sol, mar y playa; además un 53.9% desarrollaron también actividades vinculadas con el ecoturismo (ICT, 1992b).

Por parte del gobierno, así como de círculos empresariales, esta actividad es ubicada como una de las más importantes, básicamente en razón de los dividendos monetarios que se generan. Sin embargo, otros sectores resienten las modificaciones sociales, económicas y culturales que se están operando como lo son, la pérdida de tierras por parte de los campesinos pobres, el desdibujamiento cultural, así como el propio impacto

ecológico que una actividad turística poco planificada puede estar acarreado.²⁴

Si bien, el principal atractivo que presenta el país para el turismo, es su naturaleza, muchos de los visitantes desean conocer la cultura nacional, así sea de una manera muy elemental. Una forma de acceder a esto es mediante la adquisición de objetos artesanales, que además de permitir un recuerdo de la visita, puede servir de regalos a sus familiares y amigos. Por otra parte se debe tener en cuenta que algunos de los visitantes, después de conocer el país, deciden instalarse aquí, ya sea de manera temporal o permanente. A ellos se les unen los extranjeros que ingresan al país por razones laborales, tales como gerentes y técnicos especializados, empresarios, funcionarios internacionales. Estas personas constituyen un importante mercado para bienes como las casas, tierras y muebles entre otros.

Es sobre este marco que descansa de manera importante la actividad económica que se desarrolla en Sarchí. En efecto, este cantón aunque tiene grandes atractivos naturales, sobre todo ríos y montañas en los Bajos del Toro Amarillo, hasta el momento no se encuentran explotadas. Así, los turistas llegan a Sarchí a llevarse un poco de la cultura autóctona, al mismo tiempo que algunos de los residentes extranjeros viajan hasta allí en busca de muebles de calidad. Es corriente observar por las calles y establecimientos de Sarchí grupos de turistas realizando compras. Se dice que generalmente llegan al día entre 10 y 15 autobuses con excursiones, fuera de los turistas que llegan por medios propios.

Algunos de los dueños de establecimientos entrevistados, en el contexto de esta investigación, son muy conscientes de la importancia representada por el turismo para el desenvolvimiento de sus actividades y hasta ubican sus momentos de prosperidad en íntima vinculación con el auge turístico. Tal es

24. En algunas zonas turísticas la carga poblacional es tan fuerte en tiempos de temporada turística alta que las comunidades se quedan sin agua, tal es el caso, por ejemplo de Puerto Viejo en la provincia de Limón.

el caso de un gerente de una de las empresas más dinámicas, quien ubica el mayor desarrollo de la empresa que dirige en el marco del crecimiento turístico, el cual, opina se da a partir de 1984. En el mismo sentido, otro de los informantes señaló: "...la gente de Sarchí sabe que aquí llega mucho turismo. Por medio del turismo tenemos una fuente de ingresos muy grande. Aquí no hay miedo para embarcarse en la compra de terrenos, maquinaria, madera. No hay problema. Y, los bancos de aquí están dispuestos a ayudar al que quiera montar un taller, ya que el mismo banco sabe que la fuente de ingresos de Sarchí es solamente el turismo".

En conclusión, el desarrollo reciente de la actividad artesanal en Sarchí se da en un contexto donde el turismo ha mostrado un gran apogeo. De esta manera, el turismo, que en otros campos de la vida nacional contribuye a la pérdida de la identidad cultural, en el caso de Sarchí, por el contrario, la refuerza, pues con el desarrollo de la artesanía se posibilita que las cualidades innatas de la gente del lugar se desplieguen y por medio de ella obtener los recursos para la subsistencia.

SARCHÍ: CUNA DE LA ARTESANÍA NACIONAL

Hablar de Sarchí, es hablar de artesanía. Tanto para los sarchiceños como para los costarricenses, la mención de Sarchí se encuentra mentalmente asociada a la carreta y en general a la artesanía. En 1984 se hizo un concurso para que los sarchiceños pintaran sus casas y establecimientos con motivos típicos. Al final del mismo, miles de nacionales y extranjeros visitaron el cantón para admirar no solamente los productos del concurso, sino la diversidad de productos artesanales. En esa ocasión el gobierno le otorgó a Sarchí el título de "cuna de la artesanía nacional", con lo cual se oficializó una realidad que arranca en la lejanía de los primeros años de colonización de

estas tierras, cuando la actividad económica del Valle Central se empezó a ensanchar, especialmente alrededor del desarrollo cafetalero.

Empero, si se logra dejar de lado esta imagen de Sarchí íntimamente vinculado a la rueda pintada de una carreta —símbolo del trabajo— es difícil, en un primer momento, diferenciarlo de otros lugares del Valle Central, y en específico de cantones aledaños como Grecia, Naranjo, Palmares y San Ramón. En efecto, sus tierras, como en estas otras localidades, se encuentran sembradas de productos como café y caña. De vez en vez, el paisaje nos muestra una pequeña casa de madera con una o dos vacas pastando en los alrededores. Del mismo modo, hablar con su gente es tener la experiencia de compartir con el campesino del Valle Central; de palabra fácil, sonrisa en la boca y portador de valores familiares y religiosos. Se establece así una cercanía sin mayores complicaciones que permite una comunicación llana, facilitando las relaciones con los visitantes. Aunque la timidez ancestral del campesino costarricense tampoco permita profundizaciones de buenas a primeras.²⁵

Sin embargo, una segunda mirada, ahora más sistemática evidencia una importante diferencia respecto a otros cantones cercanos. Esta tiene que ver con la tenencia de la tierra. Mientras en esos otros lugares es muy visible la presencia de la pequeña y mediana propiedad agrícola, en cambio, Sarchí, históricamente se estructuró alrededor de grandes haciendas cafetaleras, básicamente "La Eva" y "La Luisa", las que fueron absorbiendo las pequeñas propiedades campesinas. En cuanto a "La Eva" originalmente fue propiedad de Remigio Quirós y después fue adquirida por la familia Peters. "La Luisa", era de la familia Terán, pero en 1956 también fue comprada por los

25. Autores externos han pintado así al campesino costarricense: "...la combinación de dignidad y humildad es notoria en la gente de campo. Saludan a un transeúnte con cortesía, pero sin la menor traza de servilismo, no importa cuán obvia sea la diferencia de status y ofrecen al visitante un gallo y se disculpan por la pobreza de la comida, aún cuando sea deliciosa y abundante" (Biesanz, 1979: 31).

Peters. Entre ambas fincas suman alrededor de 1,000 hectáreas, mientras que la producción de café pasó de 3,000 fanegas a mediados de los años 50 a 30.000 fanegas en la actualidad, además de 15,000 toneladas de caña de azúcar.

Se puede decir que hasta el momento en que la artesanía se empieza a desarrollar, las únicas posibilidades de trabajo para los sarchiceños eran en las fincas de los Peters, ya sea como jornaleros o en los pocos puestos técnicos y administrativos que las empresas generaban. Se debe tener en cuenta que Sarchí a finales de los años 40, tenía poco menos de 5,000 habitantes, mientras que su población activa apenas si sobrepasaba las 2,000 personas. Probablemente alrededor de la mitad de la población activa laboraba en esas fincas, si se tiene en cuenta que en la actualidad éstas generan entre 400 y 500 empleos fijos, mientras que en la temporada de recolección se requieren entre 1,500 y 2,000 personas adicionales, y que en ese tiempo el trabajo se encontraba menos tecnificado. Por su parte, es significativo que una gran mayoría de los informantes de la presente investigación confirmaran que antes de la artesanía se dependía por entero de las fincas de los Peters. Así, uno de los más viejos y afamados artesanos sarchiceños, salido de los cafetales de los Peters señaló: "...antiguamente, cuando yo estaba nuevillo²⁶, yo me inicié por medio de los Peters. Aquí en Sarchí, en ese tiempo, sin los Peters no era nada. Ahora con el turismo y la artesanía, gracias a Dios, la mayor parte de Sarchí vive de la artesanía, pero antiguamente era con los Peters... yo aprendí a trabajar con los Peters, ellos me enseñaron a trabajar, a volar pala y machete, regar veneno y podar palos. Yo todo eso lo hago. Sarchí no sería nada sin los Peters, pero en ese tiempo apenas habían algunos tallercillos como el de los Chaverri".

Fue en un contexto netamente agrario y con una importante concentración de la tierra, donde surgió la carreta pintada. Al respecto, el estudio más sistemático sobre la carrete costarricense, el de Láscaris y Malavassi, establece una serie de

26. "Nuevillo", es jovencito.

posibilidades alrededor del surgimiento de la carreta decorada. Para el caso de Sarchí, dichos autores dicen que fue el Sr. Isidro Chaverri, hermano de Joaquín Chaverri, quien la introdujo. Aunque en este estudio, también se establece la hipótesis de que fue mucho antes de 1900 que el Sr. Fructuoso Barrantes, quien fabricaba carretas en el cantón de San Ramón, cuya esposa empezó a decorarlas (Láscaris y Malavassi, 1985: 55-65).

Por su parte, el Sr. Hebly Inksetter, quien recopiló una serie de anécdotas sarchiseñas, las cuales plasmó en una monografía del cantón, indica que a principios de siglo, Felipe Arias, un modesto campesino fabricaba carretas en su casa, labor que realizaba completamente a mano. Según este autor: "...estas carretas eran decoradas pintándoles unas rayas de distintos colores con las que formaban distintas figuras geométricas. Este fue el origen de la carreta decorada" (Inksetter, 1987: 78). Pero, propiamente la primera carreta pintada surgió de la "travesura" de un niño que llegó a pasar unos días a la casa de don Felipe Arias. Al ver este niño una carreta recién pintada, de un solo color, encontró la oportunidad de pintar una rosa de los vientos con sus cuatro puntos cardinales, que le había enseñado a dibujar su maestro. Al dueño de la carreta le gustó tanto la travesura que le impuso como castigo pintar la otra rueda de igual manera.

Tal y como indican los autores anteriormente citados, es mucho lo que falta para completar una historiografía de la carreta costarricense. Empero, para lo que a este estudio compete, basta señalar que ha sido en Sarchí donde la tradición de pintar las carretas adquirió un mayor desarrollo, lo que constituyó la base cultural de su desarrollo artesanal más reciente.

Posteriormente, alrededor de 1904, en los talleres de la Hacienda La Eva, la producción de carretas adquirió mayor desarrollo. Se importaron ejes y bocinas de hierro que le dieron más consistencia a las nuevas carretas. Pero la tradición de pintarlas fue recuperada, de manera que se le trazaban sencii-

llos arabescos.²⁷ Para el autor citado anteriormente: "...los dibujos y el colorido con que se decoran nuestras carretas son netamente típicos y representativo de una modalidad artística, en la que parece salir a la luz la alegría escondida en el subconsciente de nuestro pueblo" (Inksetter, 1987: 78).

La artesanía y la fabricación de muebles dieron sus primeros pasos en la Hacienda la Eva. Algunos de los técnicos que laboraban en sus talleres destacaron por su creatividad tanto en el campo directamente productivo, como en la fabricación de máquinas e instrumentos que favorecieron ulteriormente el desarrollo artesanal. Así, en 1908 el Señor Daniel Alfaro creó en esos talleres la ahora conocida silla Sarchí, mientras que el Sr. Antonio Alfaro experimentaba en el primer torno eléctrico instalado en la región, al mismo tiempo que empezó a aconsejar y a suministrar máquinas a los primeros artesanos que se independizaron.

El 26 de octubre de 1949, Sarchí es declarado cantón, pues antes de esa fecha era el distrito cuarto de Grecia. El 1 de enero de 1950 se realizó la inauguración oficial del nuevo cantón con una gran fiesta popular. Para lograr su autonomía hubo anteriormente una serie de movimientos comunales que sólo fructificaron en el contexto de la segunda república. El procedimiento para lograr el cantonato fue la celebración de un plebiscito, donde el 95% de los ciudadanos sarchiceños votaron a favor de esta iniciativa.

Aparentemente, las razones de fondo que llevaron a los sarchiceños a independizarse de Grecia, es que el desarrollo se concentraba básicamente en el distrito central, mientras que los sarchiceños históricamente se sentían excluidos. Si bien, la independencia no les significó mayores dividendos, en términos de ayuda estatal, es posible que sí contribuyera a que la comunidad ganara en identidad propia, la cual, en el anterior marco se encontraba un tanto diluida. No obstante, en la actualidad

27. Algunas de los primeros ejemplares de decoración, aún pueden observarse en la única fábrica de carretas que sobrevive y la cual, en su totalidad se encuentra accionada por energía hidráulica que obtiene de un molino.

no se notan significativas rivalidades respecto a Grecia. La separación que se experimentó hace más de cuarenta años, parece que es un hecho suficientemente consolidado como para no generar mayores resentimientos en el presente. Más bien da la impresión que los sarchiceños no tienen mayores complejos de inferioridad. Por el contrario, reconociendo diferencias respecto a otros cantones, en especial Grecia, están seguros de sí mismos, de sus cualidades y atractivos, especialmente vinculados a sus inclinaciones artísticas.

La declaración de Valverde Vega como cantón permite recuperar información censal, lo que posibilita trazar al menos a grandes rasgos el desenvolvimiento posterior del mismo. En el cuadro 2, pueden observarse algunas de las características socio-demográficas del cantón. Se trata de un lugar donde su pequeña población²⁸ tiene una condición básicamente rural, aunque debe tenerse en cuenta que Sarchí se encuentra ubicado a escasos 25 kilómetros del centro de la Provincia de Alajuela, que es la segunda provincia más grande del país, y tan sólo a 52 kilómetros del centro de San José. (Ver mapa, pág 50). Además cuenta con aceptables vías de comunicación, amplia red de teléfonos, correo y servicios en general.²⁹

De manera similar a como sucede con la población costarricense, principalmente la que se concentra en el Valle Central, la incidencia del analfabetismo es muy baja y en las últimas décadas muestra una tendencia sostenida hacia su decrecimiento. Este puede ser un factor adicional que favorece la comunicación tanto interna como con los visitantes.

28. En la actualidad se estima que la población total de Sarchí llega a 13,932 personas. Por su parte la extensión del cantón es de 120.5 kilómetros cuadrados.

29. Aunque debe anotarse que una importante reivindicación comunal es la construcción de una carretera que comunique directamente al cantón con la autopista que va de Alajuela hasta San Ramón. De esa manera, piensan los sarchiceños, el turismo se vería incrementado, pues por el momento para llegar hasta ahí se debe hacer a través de Grecia o de Naranjo.

Cuadro 2

PERFIL DE LA POBLACIÓN DEL CANTÓN VALVERDE VEGA -1950, 1963, 1973 y 1984-

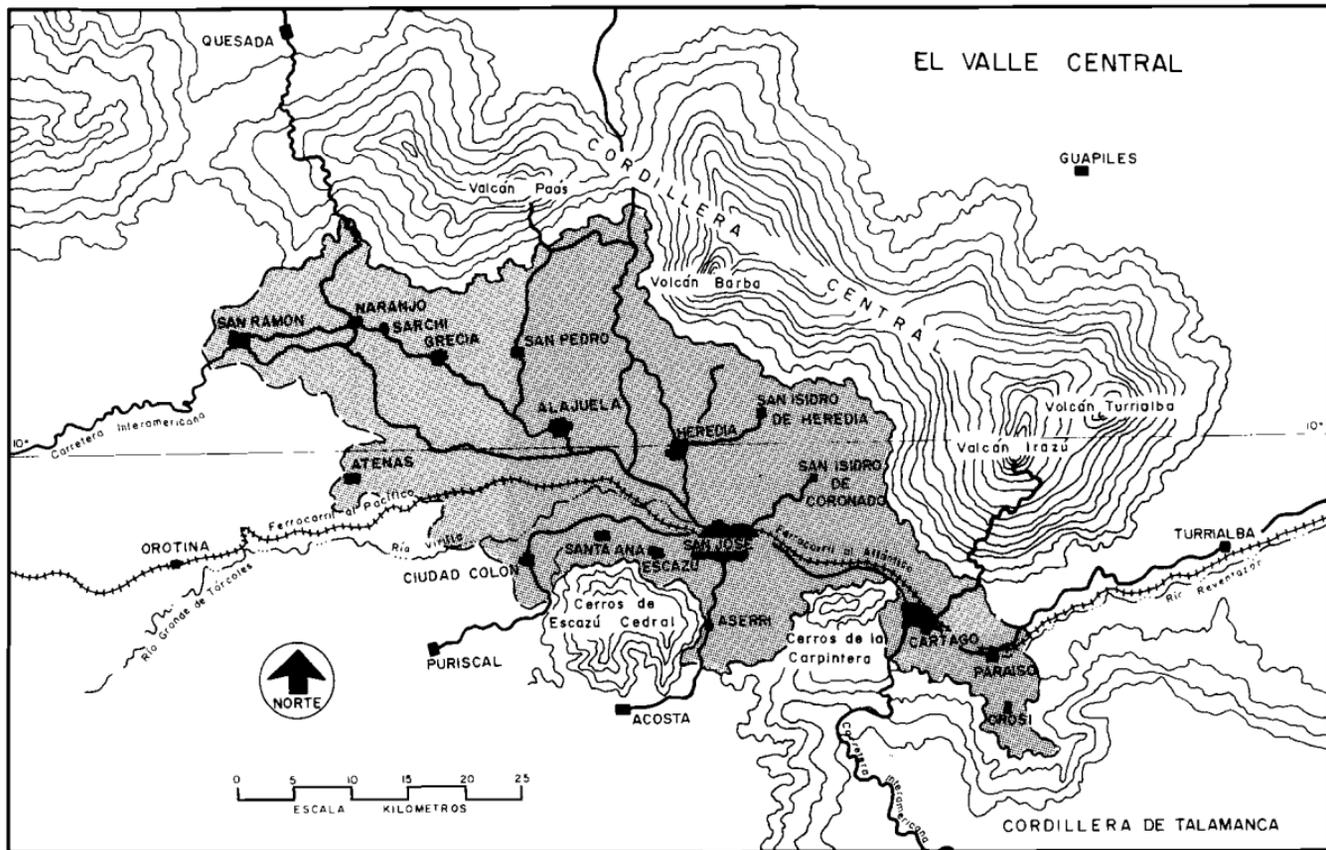
AÑO	POBLACIÓN			% DE LA POBLACION RURAL	% DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 10 AÑOS ANALFABETA
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES		
1950	4,313	2,140	2,173	94.3	19.5
1963	4,919	2,524	2,325	84.2	13.3
1973	8,707	4,428	4,279	82.4	12.9
1984	10,716	5,408	5,308	81.4	7.4

Fuente: DGE (1950a, 1963a, 1973a y 1984a).

Por su parte, los censos de vivienda realizados permiten dotarse de una caracterización general de la comunidad, en términos de satisfacción de algunas necesidades básicas. En el cuadro 3 puede verse que la mayoría de las viviendas cuentan tanto con servicios sanitario y con agua potable desde principios de los años 50. No obstante, el uso de electricidad es menos generalizado.³⁰ Es decir, puede afirmarse que Sarchí es un cantón que tiene un nivel aceptable, en relación a la satisfacción de algunas necesidades esenciales.³¹

30. De acuerdo al censo de vivienda de 1963, un 46.5% de las viviendas tenían electricidad. Los censos posteriores no suministran información al respecto. Por otra parte, el censo de 1984, indica que en un 28.1% de las viviendas se usaba la electricidad para cocinar.

31. Tal caracterización parece ser corroborada en un estudio realizado por MIDEPLAN sobre la pobreza rural, con base en la información censal de 1984, donde Sarchí aparece como un cantón de mediana satisfacción de necesidades básicas, pues en una escala que va del 0 al 100, aparece con un puntaje de 76 (MIDEPLAN, 1991: 29).



Cuadro 3

VIVIENDAS CON SERVICIOS EN EL CANTÓN VALVERDE VEGA -1949, 1963, 1973 y 1984-

AÑO	TOTAL DE VIVIENDAS	% AGUA POTABLE	% SERV. SANITARIO
1949	46	100.0	95.6
1963	1,103	84.5	77.1
1973	1,480	95.0	95.0
1984	2,145	98.5	98.8

Fuente: DGEC (1950b, 1963b, 1973b y 1984b)

Con el desarrollo de la artesanía y en general del comercio y los servicios, experimentado en las últimas décadas, puede observarse importantes contrastes entre lo que serían los distritos centrales de Sarchí (Sarchí Norte y Sur) respecto a aquellos donde continúan prevaleciendo condiciones básicamente rurales, tales son los casos de San Pedro (donde se encuentran las haciendas de los Peters), Toro Amarillo y Rodríguez. Mientras en los primeros, una mirada rápida permite observar viviendas espaciosas, construidas con buenos materiales, bien pintadas y rodeadas de pequeños jardines, en cambio en la medida que se sube hacia San Pedro es frecuente ver pequeñas casas de madera, algunas suministradas por las propias fincas, donde las condiciones son muy inferiores. En la zona de Toro Amarillo hay pequeños propietarios agrícolas y lecheros, pero cuya situación general es muy precaria.

Pero lo descrito hasta el momento no posibilita encontrar significativas diferencias de Sarchí con respecto a otros cantones del Valle Central, donde, en general, alrededor de sus distritos centrales se concentra un mayor desarrollo, mientras que en sus periferias se encuentra la población relativamente más pauperizada.

Lo que sí permitiría un acercamiento a la especificidad sarchiceña es la tendencia a la pérdida de la importancia relativa de la agricultura, en favor del fortalecimiento de las actividades artesanales, lo que se puede inferir cuando se estudia la evolución reciente de los grupos ocupacionales. En el cuadro 4, se observa que mientras las personas ocupadas en actividades agrícolas pasaron a constituir casi las dos terceras partes del total de la población activa, para 1984 no llegaban ni a la mitad. En cambio, los artesanos y operarios pasaron de menos de un décimo a cerca de un cuarto de la población activa. Es muy probable que durante la última década (para la cual no se dispone de información censal), la tendencia aquí observada se haya profundizado, pues ha sido en este período donde el desarrollo turístico se ha intensificado, y por consiguiente, la extensión de las actividades artesanales y la fabricación de muebles.

Es decir, durante las últimas décadas, en el contexto de la consecución de su autonomía como cantón, se ha definido el perfil que identifica tan claramente a la población de esta comunidad. Algunos de los factores más relevantes que lo han posibilitado son las cualidades innatas a nivel artístico que

Cuadro 4

**POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
EN EL CANTÓN VALVERDE VEGA
-1963, 1973 Y 1984-**

AÑOS	POBLACIÓN ACTIVA -TOTALES-	% AGRICULTORES, GANADEROS, PESCADORES, CAZADORES, ETC.	% ARTESANOS Y OPERARIOS
1963	2,053	57.4	7.6
1973	2,513	56.0	16.0
1984	3,533	43.1	19.5

Fuente: DGEC (1963a, 1973a y 1984a).

desde tempranos años distinguieron a sus campesinos, también el crecimiento del turismo y finalmente el proceso de concentración de la tierra en escasas manos.

Este último factor es incluso reconocido por uno de los dueños de las fincas La Eva y La Luisa quien al preguntársele a que atribuía el desarrollo artesanal respondió: "...al tener nosotros tanta tierra y al no desarrollarse la pequeña producción, como si ocurrió en otros cantones, las personas han buscado otras actividades, como la artesanía. Esto unido a que fue en la hacienda La Eva, donde un empleado nuestro -Toño Alfaro- empezó a generar figuritas en el torno eléctrico que teníamos".³²

Así, el campesino sarchiceño vio frustrada su aspiración de poseer su propia parcela, lo que si había sido logrado, al menos en buena medida, por sus vecinos de otros cantones centrales de Costa Rica. En contraposición canalizó sus energías creativas no al cultivo de su propio terruño, sino hacia la expresión, si se quiere puramente artística. Por su parte, el desarrollo técnico, alcanzado en los talleres de las haciendas, permitió perfeccionar los primeros ensayos y a través de la producción de carretas darle un nivel comercial. Hasta que finalmente, durante las décadas más recientes, la artesanía logró independizarse de sus vinculaciones agrícolas. Así, uno de los informantes de la presente investigación dividió la historia del cantón en dos: antes y después de la madera.

¿Pero cuál sería propiamente el año donde empieza para Sarchí la historia de la madera? Es difícil precisarlo en un año, pues más bien pareciera que se trata de un proceso paulatino. En todo caso, como indicativo general se puede señalar que la mayor parte de los dueños de establecimientos entrevistados en el marco de esta investigación, tal y como se verá más adelante, señalaron que iniciaron sus actividades a mediados de la década de los 70 y especialmente a lo largo de la década

32. Se buscó información censal que permitiera comprobar esta aseveración, pero no fue posible dado que los datos relativos al tamaño de las fincas se encuentran agrupados por provincias, lo que impide este tipo de análisis más exacto.

pasada. Es entonces significativo, el año de 1984, que, como se mencionó antes cuando de manera oficial se declara a Sarchí "cuna de la artesanía nacional". El contexto socioeconómico de este despegue fue el crecimiento del turismo de una parte, mientras que de otra, el proceso de concentración de la tierra había llegado a su máximo grado.

En un primer momento montar un negocio vinculado a la artesanía o la mueblería era muy fácil debido a la demanda. Uno de los informante cuenta: "...mi padre era agricultor muy pobre, nada más lo que se tenía era una finquita que había heredado y con eso construyó esto. Pero decidió ponerse a trabajar en artesanía, sin saber absolutamente nada. No sabíamos ni cómo colocarle la tapa a una carreta, esa es la verdad. Si hasta se burlaban de nosotros porque veían una carreta mal armada que ni la podíamos empacar. Pero era tanta la gente, tanta la demanda del producto que encontramos cabida, aún sin saber nada del negocio. Si la plata estaba alrededor de nosotros, ¿por qué no hacer el negocio? Inclusive, en los inicios de la construcción de este establecimiento, la gente entraba para ver qué y cómo lo estaban haciendo, y, mi padre, que es el fundador de esto, decía: "...diay si vienen a vernos paleando mezcla por qué no van a venir a comprarnos mercadería?".

Pero esta época dorada del desarrollo artesanal, en que parecía que la actividad tenía una capacidad de extensión ilimitada, finalizó en el momento que hubo muestras de que el mercado se empezó a saturar y por consiguiente la competencia se hizo patente entre diversos sectores tanto del comercio como de la producción. Habría que agregar que esta situación se reforzó al influjo de una cultura campesina que aunque en este caso no se pudo concretar en la posesión individualizada de la tierra, si aspiraba a la posesión de un taller propio. Así, en la actualidad, se calcula que en el cantón funcionan alrededor de 130 establecimientos vinculados a la producción y comercialización de muebles y "souvenirs".

Como es de esperar, este crecimiento inusitado de la actividad artesanal, acarreo problemas como competencia de precios, y de un alza de los precios de los insumos requeridos. En

tal contexto, en 1982, se crea la Cooperativa de Artesanos de Sarchí (COOPEARSA), la cual, justamente, tendrá como tareas principales resolver los problemas antes indicados. Si bien esta cooperativa solamente agrupa en la actualidad a 28 asociados, ha logrado en buena medida llenar sus cometidos, no sólo con sus propios miembros sino hacia el conjunto de la comunidad en tanto actúa como el principal ente regulador de precios.

COOPEARSA funciona entonces como la estructura más formalizada a través de la cual se busca canalizar la colaboración interna entre un sector de los artesanos sarchiceños, pero esto debe hacerlo en el marco de una actividad muy fragmentada, permeada de importantes elementos culturales individualistas y de un mercado saturado. El gerente de esta cooperativa, sintetizando tal situación nos expresó: "...hay un factor muy importante que nos hace competir entre nosotros que es el mercado. O sea, la oferta que nosotros tenemos es demasiado grande para un mercado tan pequeño. El problema número uno de COOPEARSA, y también de Sarchí, es que estamos trabajando con un mercado muy pequeño, por eso se da una fuerte competencia. En muebles, por ejemplo, todo el mundo hace lo mismo y son muy pocos los que se han especializado".

Desde un punto de vista general, otro de los problemas que más frecuentemente se mencionaron por parte de los informantes es la migración de sarchiceños hacia Estados Unidos, que según diversas fuentes puede estar entre el 15 o 20%. Esto ha significado la pérdida de artesanos que viajan a Estados Unidos a trabajar en restaurantes y en variados servicios personales, que aunque se trata de trabajos menos especializados les rinden mayores dividendos. Además, se indica que al regresar estas personas, inciden en la pérdida de tradiciones culturales de la población autóctona, debido a las modificaciones socio-culturales que necesariamente experimentan.

Actualmente en Sarchí ha empezado a funcionar un grupo de personas con cargos importantes en establecimientos e instancias públicas del cantón y, aunque se encuentran en trámites para definir su personería jurídica, parece que se orientan hacia la conformación de una especie de Fundación.

Una de las actividades más relevantes desarrollada por este grupo ha sido la elaboración de un diagnóstico cantonal, el cual fue presentado al gobierno, en una reunión celebrada el 20 de mayo de 1994 en el local de la Municipalidad y a la cual asistieron diputados de la región y el Ministro de Planificación, Sr. Leonardo Garnier. Algunos de los problemas que se le plantearon al ministro en esa ocasión y que se encuentran plasmados en el diagnóstico, fueron los relativos al mejoramiento de vías rurales, necesidad de un plan de explotación turística fundamentalmente en la zona norte del cantón, deforestación y necesidad de apoyo crediticio. Todo ello en el marco de una queja permanente que los sarchiceños expresan en torno a lo que consideran una nula ayuda estatal.

No obstante, en lo que se refiere al sector artesanal tanto en el marco de la reunión indicada, como de los problemas señalados en el diagnóstico, no fueron suficientemente abordados. En concreto, parece que para las autoridades el asunto de la artesanía se reduce a la contaminación ambiental que generan los talleres, tanto por razón de los desechos generados por los talleres, como por la contaminación sónica.

Así, pareciera que con todo y todo y que el alma sarchiceña es su artesanía, nadie posee un plan que le permita resolver sus problemas más relevantes y encontrar las vías de su desarrollo, el cual, en el momento actual, pareciera estar llegando a un punto límite, no solamente por los obstáculos indicados, sino por el mismo problema de la escasez maderera, problema éste que fue mencionado por una importante cantidad de productores, especialmente ebanistas.³³

En conclusión, el caso de Sarchí parece confirmar el punto de partida más general del presente estudio. O sea, el desarrollo económico de una comunidad se encuentra íntimamente vinculado a su entorno socio-cultural. En el marco del crecimiento de la actividad turística, solamente esta comunidad y no otra

33. En general, los productores artesanales y de muebles ven su futuro con cierta incertidumbre, pues consideran que el turismo continuará creciendo, pero los costos tienden a elevarse debido al agotamiento de la madera.

ha alcanzado el nivel de desarrollo artesanal descrito. ¿Por qué no fue Grecia, Naranjo o cualquier comunidad del Valle Central la que ocupara tal puesto? Hemos señalado que a las cualidades culturales de este pueblo, tales como su inclinación hacia la artesanía y el trabajo individual, se combinó con la ausencia de tierras que permitieran canalizar la expresividad interna de esta comunidad. Así, el desarrollo económico experimentado por el país, muy marcado en los últimos años por el turismo, tomó cuerpo de esta manera peculiar en el cantón de Sarchí.

3

ESTABLECIMIENTOS Y CAPITAL SOCIAL EN SARCHÍ

Este constituye el capítulo central del presente texto. Contiene el análisis de 20 casos de estudio de establecimientos localizados en el cantón de Valverde Vega, así como la interpretación de testimonios de informantes claves de la comunidad de Sarchí.³⁴ La evidencia empírica analizada remite, por un lado, a datos sobre la génesis y desarrollo de los respectivos establecimientos y, por otro, a percepciones sobre el mundo económico sarchiceño y la propia comunidad. En un primer apartado se aborda los establecimientos como tales, mientras en un segundo acápite se intenta un análisis de las modalidades detectadas de capital social.

34. Estos 20 casos de estudio fueron identificados, en su gran mayoría, a partir de una selección hecha por el gerente de COOPEARSA al cual agradecemos su colaboración. En cuanto a los informantes claves fueron los siguientes: el propio gerente de la cooperativa, el Presidente del Consejo Municipal y un miembro de la familia Peters. A todos estos informantes como a los 20 propietarios de establecimientos, nuestro agradecimiento ya que, sin su colaboración y paciencia, esta investigación no habría sido posible.

ESTABLECIMIENTOS: GÉNESIS Y DINÁMICA

Los orígenes de la actividad de transformación maderera en Sarchí ya han sido relatados en el capítulo anterior. Se trata ahora de abordar tal proceso a partir de ejemplos concretos. El cuadro 5 muestra el perfil básico de los 20 establecimientos que se han considerado como casos de estudio.

Los datos referidos al año de iniciación, muestran que el caso de mayor antigüedad remonta a fines de los 50, mientras el más reciente es un taller creado un año antes de la realización del presente estudio. No obstante, la mayoría de los establecimientos surgen en la década de los 70 y, sobre todo, en los 80. Esto supone que se puede afirmar que se está ante unidades económicas que pueden considerarse —en su gran mayoría— como consolidadas. Además de este dato sobre la antigüedad, se ha recabado información sobre las circunstancias que rodearon el inicio de estos establecimientos.

Así, en primer lugar, hay que mencionar la existencia de dos patrones de movilidad ocupacional referidas a los dueños de establecimientos. Por un lado, están aquellos que iniciaron sus historias laborales en el ámbito de esta misma actividad, sea en talleres familiares o ajenos y que —en cierto momento— lograron independizarse. Son estos casos los que muestran claramente trayectorias laborales con orientación de oficio; o sea, es un determinado saber hacer o experiencia, en este caso es el trabajo de la madera, el elemento central que estructura tales trayectorias. Por el contrario, un segundo patrón refleja movilidad intersectorial desde trabajo agrícola (normalmente como peón en las fincas de la familia Peters a las cuales se ha hecho mención en el capítulo anterior) a trabajo en la artesanía de madera.

En ambos patrones de movilidad, tanto en el intra como en el intersectorial, han incidido dos factores que se han articulado entre sí. En primer lugar, está la necesidad económica con el propósito de incrementar los ingresos. Y, en segundo lugar, hay

Cuadro 5

PERFIL DE ESTABLECIMIENTOS

CASO	AÑO DE INICIO	TIPO DE ACTIVIDAD	NUMERO DE TRABAJADORES	PRINCIPAL MODALIDAD DE COMERCIALIZACION	FUNCIONES DEL ENTREVISTADO	TIPO DE CONTABILIDAD
1	1974	Producción de artesanías, muebles y comercialización	50	Sala propia	Administrar	Contador de la empresa
2	1987	Comercialización de muebles y artesanías	6	Sala propia	Administrar y vender	Contador externo
3	1983	Producción de artesanías	5	COOPEARSA	Administrar	Contador externo
4	1974	Producción de muebles	5	COOPEARSA	Administrar y producir	Contador externo
5	1959	Producción de bastones y comercialización	8	Sala propia y COOPEARSA	Administrar	Contador externo

Sigue...

...viene

CASO	AÑO DE INICIO	TIPO DE ACTIVIDAD	NUMERO DE TRABAJADORES	PRINCIPAL MODALIDAD DE COMERCIALIZACIÓN	FUNCIONES DEL ENTREVISTADO	TIPO DE CONTABILIDAD
6	1987	Producción de muebles	4	COOPEARSA	Administrar y producir	Contador externo
7	1983	Producción de artesanías	5	COOPEARSA	Producir	Contador externo
8	1979	Producción y comercialización de muebles	9	Sala propia	Producir	Contador externo
9	1982	Producción de muebles	7	Fuera de Sarchí y COOPEARSA	Administrar y producir	Contador externo
10	1986	Producción y comercialización de muebles	11	Sala propia	Administrar y vender	Contador externo
11	1974	Producción de muebles	5	En el taller	Administrar y producir	Contador externo

Sigue...

...viene

CASO	AÑO DE INICIO	TIPO DE ACTIVIDAD	NÚMERO DE TRABAJADORES	PRINCIPAL MODALIDAD DE COMERCIALIZACIÓN	FUNCIONES DEL ENTREVISTADO	TIPO DE CONTABILIDAD
12	1976	Producción y comercialización de muebles	5	COOPEARSA	Administrar y producir	Contador externo
13	1978	Producción y comercialización de muebles	7	COOPEARSA	Administrar y vender	Contador externo
14	1990	Producción de artesanías	3	Comercios de Sarchí	Producir	No lleva
15	1993	Producción de artesanías	3	Comercios de Sarchí	Producir	No lleva
16	1986	Servicios de afiliado	1	En el taller	Producir	No lleva
17	1992	Producción de artesanías, muebles y comercialización	15	Sala propia	Producir y administrar	Contador externo

Sigue...

...viene

CASO	AÑO DE INICIO	TIPO DE ACTIVIDAD	NÚMERO DE TRABAJADORES	PRINCIPAL MODALIDAD DE COMERCIALIZACIÓN	FUNCIONES DEL ENTREVISTADO	TIPO DE CONTABILIDAD
18	1984	Producción de artesanías	1	En el taller y San José	Producir	No lleva
19	1981	Producción de artesanías	5	Comercios de Sarchí	Producir y administrar	No lleva
20	1980	Producción de muebles	4	COOPEARSA	Administrar y producir	Contador externo

Fuente: Investigación realizada

que mencionar el deseo de independencia laboral dentro del cual se ha subsumido el primer factor. De hecho, se puede decir que las trayectorias laborales muestran la constitución de una clara mentalidad cuentapropista que, como se verá más adelante, es elemento importante en término de gestación de capital social. Además, tal mentalidad puede explicar por qué los establecimientos no han evolucionado hacia empresas en el sentido pleno del término y, se han mantenido más bien en su forma original de talleres artesanales.

Un segundo elemento destacable en la creación de estos establecimientos tiene que ver con los medios de iniciación. Al respecto hay tres fenómenos que mencionar. Primero, los préstamos bancarios han jugado un papel importante.³⁵ Este hecho refleja cómo el cantón se encuentra integrado en una economía de mercado cuyo origen corresponde más bien al dinamismo de cantones vecinos como Naranjo y Grecia. Si bien se insinúa una iniciación de los establecimientos dentro de un contexto muy mercantil, hay que matizar esta primera imagen ya que la gran mayoría de las fianzas para la obtención de los créditos fueron otorgadas por familiares. O sea, la confianza basada en el parentesco surge como un recurso fundamental en la creación de los establecimientos mostrando que en el proceso de fundación han operado redes de naturaleza familiar. Segundo, esta importancia de lo familiar se ve acentuado por el papel que han jugado las herencias o los préstamos directos de familiares.³⁶ Y,

35. Parece que los establecimientos creados en la década pasada aprovecharon la existencia de políticas gubernamentales de apoyo crediticio a la artesanía. Se debe mencionar también que en los años ochenta, bajo la administración de Monge, se promulgó una ley (No.6847) de desarrollo de la industria rural a iniciativa del entonces Ministro de Agricultura, Francisco Morales.

36. Uno de los casos contemplados ilustra esta solidaridad familiar. Así, "...en un principio para comprar este terreno vendimos una herencia que nos había dejado nuestra madre; vendimos el pedacito que nos había tocado a cada uno. Entre los nueve hermanos a los que nos había tocado la herencia nos ayudamos mutuamente, para que los tres que queríamos poner el taller lográramos iniciar. Al comprar el terreno,

tercero, se ha detectado cierta cooperación de otros talleres mediante el préstamo de maquinaria, herramientas o materia prima (madera) para facilitar el inicio del establecimiento. Es decir, además de las redes familiares han existido otras de carácter más comunal aunque de menor incidencia.

Tercero, respecto al aprendizaje, recurso fundamental en la creación de establecimientos, hay que mencionar que en casi todos los casos el mismo ha acaecido dentro del ámbito comunitario. (De hecho, sólo hay un caso donde el mismo tuvo lugar en una instancia pública: el Instituto Nacional de Aprendizaje). Ha sido mediante el trabajo en otros talleres, familiares o ajenos, que se ha logrado una experiencia mínima. En este mismo sentido hay que mencionar el papel socializador que han jugado ciertos elementos de la comunidad. Por un lado, las fábricas originarias de carretas han constituido verdaderas escuelas de formación ya que por ellas han pasado varios de los actuales propietarios de establecimientos. Y, por otro lado, han existido figuras reconocidas en la comunidad, como se ha mencionado en el capítulo precedente, que han ayudado y fomentado la creación de talleres diseminando su saber sobre el trabajo de transformación de la madera.

Finalmente, el principal obstáculo para lograr la consolidación del establecimiento ha sido la captación de clientela. Este ha sido un problema que ha sido superado con la perseverancia y que, por tanto, ha requerido tiempo. No obstante, hay que resaltar que en varios de los casos la creación de COOPEARSA, cooperativa de comercialización a la que nos hemos referido en el capítulo anterior, ha supuesto una mejor inserción en el mercado. Además hay que mencionar que el auge reciente del turismo ha dinamizado la economía comunitaria beneficiando a los productores existentes aunque también ha incentivado la emergencia de nuevos. La segunda dimensión contemplada en este mismo cuadro tiene que ver con el tipo de actividad que se

entonces solicitamos un préstamo para poder resolver otras necesidades del negocio. Después les devolvimos lo que cada uno puso".

realiza. Al respecto se puede hablar de varias situaciones. En términos de producción hay que diferenciar aquellos talleres de ebanistería (fabricación de muebles) de los que elaboran artesanías como tales ("souvenirs" en la jerga local). Tales situaciones tienden a ser mutuamente excluyentes porque el tipo de maquinaria que se utiliza difiere y no suele ser compatible. De hecho, no se encontró ningún caso que realice —de manera simultánea— ambos tipos de producción. Por otro lado, está la actividad comercial que presenta dos modalidades a las que nos referiremos más adelante. El comercio sí suele combinarse con la producción.³⁷ Es decir, se está, en numerosos casos, ante establecimientos que compatibilizan las actividades artesanales con la comercial.

La siguiente variable considerada en este cuadro remite a la dimensión laboral. Ante todo hay que resaltar el hecho que se está ante establecimientos que, desde el punto de vista del empleo generado, pueden ser calificados como pequeños. La excepción la constituye el primer caso que se refiere a una de las fábricas históricas de carretas de Sarchí. Respecto a este caso es importante mencionar que en 1979 los propios trabajadores compraron el establecimiento a los dueños y se ha conformado un sistema de relaciones laborales "sui generis". Por un lado, están los nuevos propietarios y un cierto número de empleados fijos (especialmente en el área de comercialización) que perciben remuneraciones fijas. Por otro lado, la gran parte de la producción la realizan grupos de artesanos. A los mismos se les ofrece el espacio donde trabajar (lo cual forma parte también del "marketing" cara a los turistas que pueden observar el proceso de producción de carretas, especialmente lo que tiene que ver con la pintura de las mismas que es la fase más artística y vistosa) así como insumos. El pago es por lo que se produce y no se hace individualmente sino en grupo. Es decir, se está ante una organización del proceso del trabajo que

37. De hecho, solo hay un caso donde se realizan únicamente ventas.

parecería se ajusta, en términos de esta dimensión laboral, al modelo de especialización flexible.

En casi todos los casos contemplados se ha generado empleo y sólo en uno de ellos hay menos trabajadores en la actualidad que en el inicio del establecimiento. Este crecimiento ha sido mayor en las situaciones donde se ha logrado integrar producción con comercialización. No obstante, no hay que olvidar que se está ante un universo de pequeñas empresas y, por tanto, la generación de empleo tiene lugar más bien a través de la proliferación de talleres que por el crecimiento y transformación de los mismos en fábricas o empresas. Este fenómeno se asocia al hecho de que en casi todos se encuentran familiares trabajando lo cual reafirma la incidencia de este factor tal como se ha mencionado, en relación a los medios de iniciación. También lo familiar juega un papel importante en la valoración positiva que tienen los propietarios de la fuerza laboral que utilizan. Y, en este sentido, se resalta también el entusiasmo por aprender que se enmarca dentro de las aspiraciones de independencia que tienen los trabajadores. Es decir, se confirma en las percepciones de los informantes sobre la fuerza laboral que emplean, la importancia del aprendizaje y de los valores de cuentapropismo en la dinámica de crecimiento económico de la comunidad.

La siguiente dimensión recogida tiene que ver con las modalidades de comercialización. Al respecto se puede hablar de tres tipos de situaciones. La primera remite a los pequeños productores artesanales que tienen que vender sus productos en salas de Sarchí pero también en comercios de la propia capital. (Este último fenómeno se da, por ejemplo, con uno de los viejos artesanos del lugar que además es respetado y reconocido en la comunidad por sus habilidades artísticas). Estas relaciones comerciales son valoradas de manera positiva y, según lo expresado por los informantes, se basan en la confianza. El segundo tipo de situación es la referida a la cooperativa. O sea, es un modelo de productores independientes pero asociados en la comercialización. Los actuales integrantes de COOPEARSA valoran de forma muy favorable el papel de la misma

por dos razones básicas: representa un mecanismo para la venta de los productos y juega un papel regulador de precios, limitando así los estragos de la competencia desleal. Finalmente, la tercera situación es la representada por aquellos casos donde, de manera individual, se ha logrado la integración entre producción y comercialización.

La penúltima variable de este primer cuadro muestra que la gran mayoría de los establecimientos se encuentran en una situación intermedia entre una organización del trabajo informal y otra típicamente empresarial. De hecho, esta última se da en el primer caso porque es el único establecimiento que podría ser calificado como fábrica. Por otro lado, hay seis casos donde la autopercepción lleva a los informantes a calificarse como productores, ubicándose así en la informalidad.³⁸ Son en estos casos en los cuales se detectan las situaciones donde no se lleva contabilidad alguna, que es la última dimensión contemplada en este primer cuadro, y que, por tanto, no se puede afirmar que haya cierta racionalidad empresarial, al contrario del resto de los casos.

Con base en estas tres últimas variables se ha intentado hacer una tipología de establecimientos del universo indagado tal como se refleja en el cuadro 6. En este sentido se podría hablar de tres situaciones. La primera correspondería a los casos donde se ha logrado la integración entre producción y comercialización, con una división del trabajo con criterios empresariales en algunos establecimientos y con racionalidad formal. El segundo grupo tiene características, en lo organizativo y las orientaciones, muy similares al primero, pero la comercialización se hace de manera asociada entre los productores a través de la cooperativa. Es respecto al tercer grupo que se muestran, sin duda, las diferencias mayores. En estos casos se está sólo ante productores de naturaleza claramente informal, por lo tanto, con orientaciones basadas en racionalidades de orden sustantivo.

38. Esta clasificación corresponde a la definición de informalidad que se ha desarrollado en FLACSO (Pérez Sáinz, 1994a).

Cuadro 6**TIPOLOGÍA DE ESTABLECIMIENTOS**

TIPOS DE ESTABLECIMIENTO	ORGANIZACIÓN DEL PROCESO LABORAL	RACIONALIDAD DE GESTIÓN
Integración de producción y comercio	De transición con atisbos de formalidad	Empresarial
Cooperativa	De transición	Empresarial
Pequeños artesanos	Informal	Sustantiva

Fuente: Investigación realizada

**COMUNIDAD, ESTABLECIMIENTOS
Y CAPITAL SOCIAL**

Como se ha mencionado, en este segundo apartado se quiere interpretar el dinamismo económico detectado en Sarchí a partir de la incidencia de capital social. Esta categoría se utiliza en la forma definida por Portes y Sensenbrenner (1993) tal como se explicitó en el primer capítulo del presente texto. En concreto, se busca identificar cómo se materializan en el universo indagado las diversas modalidades (introyección de valores, reciprocidad, solidaridad confinada y confianza exigible) de capital social.

En relación a la introyección de valores, como una primera forma de capital social, son varias las observaciones que se pueden realizar. En primer lugar, hay que resaltar que hay una opinión generalizada en que los sarchiceños son gente trabajadora. Apenas en dos de los casos considerados se relativizó esta percepción mencionando que hay buenos pero también malos trabajadores; y, sólo un informante expresó opiniones negativas sobre la predisposición al trabajo de sus paisanos, relacionándolo con el fenómeno de la migración a los Estados Unidos

ya que la gente regresa con algún capital y no trabaja mucho. Segundo, esta proclividad al trabajo está relacionada, estrechamente, con los anhelos de independencia que se ha mencionado en varias ocasiones en el apartado anterior. Pero, es interesante apuntar que esta percepción sobre el trabajo no se asocia necesariamente a orientaciones empresariales. Así, uno de los testimonios clarifica este punto mencionando que "...somos buenos trabajadores. Aquí todo el mundo trabaja pero en la administración somos malos". Esta misma idea parece confirmarse con la predisposición de los sarchiceños a tomar iniciativas pero no a asumir riesgos. En este sentido, se puede plantear —a manera de hipótesis— que en Sarchí prevalece un patrón socio-cultural común al Valle Central, de estirpe campesina, que busca la independencia laboral pero no anhela el fuerte crecimiento empresarial.

La tercera observación que se puede hacer tiene que ver con el hecho que esta introyección de valores sobre el trabajo se proyecta en términos de identidad cantonal. El nexo es la artesanía que es lo que particulariza la ética laboral y hace destacar al cantón dentro de la sociedad costarricense como "cuna de la artesanía". Así, hay testimonios de alta autoestima tales como "...nosotros tenemos el ego inflado, como somos fabricantes y nos visita mucho turismo. Nos consideramos bastante diferentes.³⁹ No es que todas las personas piensen así, pero como trabajamos en lo nuestro, nos sentimos diferentes". O, "...yo digo que en todo lado hay gente capaz y que sabe trabajar. Aunque el sarchiceño sobresale más en la cuestión que es arte, hace muñequillos de madera, armados, y eso. No todos por supuesto. Porque yo le cuento que por aquí, hay un vecino que hace "Santas Cenas" talladas en madera que hasta que uno queda asustado de lo bonitas que quedan. Eso no lo conseguí ni en Naranjo, ni en Grecia".

Esta comparación con los cantones vecinos remite a la identidad local y se puede expresar de distintas maneras. Por un lado, está la que marca meras diferencias cualitativas como

39. Respecto a la gente de Grecia y Naranjo.

"...en Sarchí vivimos de la artesanía, en cambio en Grecia viven del comercio". Y, por otro lado, la que explicita oposiciones como la del testimonio que califica a la gente de Sarchí de "...muy chispa. El sarchiceño es una persona que tiene el dicho al día, le gusta mucho los apodos. Además es gente humilde, digámoslo comparándola con la de Grecia donde ellos están como a otro nivel. Ellos han tenido profesionales. Es un cantón más grande. Por lógica han tenido un capital más grande. Gente que se ha ido saliendo de una clase. Aquí es una clase baja, casi todo el mundo. En cambio, en Grecia es una clase media".

Pero, de esta identificación cantonal con base en la artesanía, tal vez lo más importante que debe resaltarse sea que la misma responde a procesos de socialización temprana. En este sentido merece la pena plasmar varios testimonios que son tremendamente elocuentes. Así, un primero expresa:

"...la única conclusión a que yo he llegado es que dicen que cuando los niños están en la escuela, ellos pasan y ven en toda parte trabajando la madera. Tal vez, hasta tienen la oportunidad de ver cuando se está haciendo un trabajo. Aquello les va causando admiración y también va provocando un interés sobre la madera. Viera que nosotros hemos tenido obreros que los hemos traído de los cafetales, donde no hacían más que volar pala en las haciendas de por ahí, y esos obreros, según el trabajo que uno les pusiera, ligerito en dos o tres meses, ya ellos hacían algo".

Con un tono más personal y biográfico, un segundo testimonio resalta:

"...desde chiquitillo a mí sí me gustaban lo que eran los buecillos. Antes era un polvazal, entonces con unos palillos, ahí se les metían unos clavos y tal vez me hacía un dibujillo de unos buecillos y le guindaba una latilla de sardinas. Lo hacíamos más por vacilar para ver las rayas que dejaba la latilla en el polvo. Así fui empezando, pero ahí estaba muy chiquitillo. Pero ahora hago de todo y no me cuesta nada".

Y, tal vez, el más elocuente de los testimonios:

"...yo empecé en esto de la artesanía desde que era muy pequeño, porque me gustaba, me llamaba la atención ver a las personas trabajar en la madera. Entonces con un amigo, que éramos compañeritos en la escuela, llegábamos donde un muchacho que trabajaba en tornería a que nos hiciera trompos. Nosotros le llevábamos frutas y compartíamos con él un rato, entonces él a cambio nos hacía yo-yos y trompos y después de eso fuimos haciendo amistad con él. Entonces como ya traíamos el gusanito ese de la artesanía, le pedíamos que por qué no nos ponía por ahí con una máquina a trabajar, a lijar cositas que él iba haciendo. Mientras hacía los trompos, le pedíamos que nos pusiera a hacer algo. Entonces empezamos a conocer lo que es la maquinaria y de hecho, los sábados en las tardes cuando él limpiaba su taller, yo le pedía que por qué no me daba un pedacito de madera y me lo ponía en el torno para travesear, a hacer cositas como ceniceritos, los mismos trompos, claro muy mal hechos, pero claro ya uno nace con aquello. Entonces él nos daba la oportunidad, y fue así como yo empecé a trabajar en lo que es la tornería. Cuando empecé a descubrir esto, todavía estaba en la escuela. En vacaciones le pedía al muchacho que por qué no me daba la oportunidad de estar ahí ganándome algo, después de las cogidas de café, porque esa era la principal entrada de las familias pobres, de la mayoría de las familias de Sarchí. Pero cuando terminaban las cogidas de café en enero, todavía nos quedaban dos meses de vacaciones, entonces le pedíamos la oportunidad de estar ahí para ganar alguna cosilla. Más adelante, en el colegio, decidí terminar los estudios en la noche para poder dedicarme a esto. Así, me fui quedando trabajando en esto".

La segunda modalidad de capital social es la que remite al principio de reciprocidad. Al respecto, lo primero que se debe resaltar son las redes detectadas en el inicio de los establecimientos y que se mencionaron en el apartado anterior. Se debe recordar que las ayudas familiares han jugado un papel funda-

mental en un doble sentido: por un lado, como garantía de los préstamos obtenidos y, por otro lado, como herencias. Es decir, tanto en términos de confianza como de recursos monetarios, lo familiar ha sido elemento fundamental en la constitución de los establecimientos. Pero, también las redes han trascendido este ámbito y se han detectado casos donde los préstamos de materia prima (madera) y herramientas por parte de otros productores han posibilitado tal constitución. Por consiguiente, se puede hablar de existencia de redes de orden comunal, pero sobre todo de índole familiar que mostrarían la incidencia de este segundo tipo de capital social.

Pero, en términos del actual desarrollo de la actividad de transformación de madera en Sarchí, lo más importante con esta modalidad es que plantea la problemática de las relaciones entre cooperación y competencia. Al respecto, lo fundamental que se debe enfatizar es que hay testimonios encontrados. Así, por un lado, se resalta la cooperación como cuando se menciona que "...si mi hermano J.M.⁴⁰, el de la fábrica de bastones, necesita un trabajo especial que le precise, yo se lo hago. Por ejemplo, él necesitaba unas mesitas que podemos hacerle con una máquina que nosotros tenemos, entonces yo paré todo el trabajo para hacerle éso. Y, si yo necesito una madera especial que él tiene, él me la facilita sin cobrarme un cinco, entonces yo se la recompenso con otra cosa. Así también con otros talleres a veces nos intercambiamos madera o nos prestamos maquinaria y herramientas, como taladros, lijadoras alemanas, cepillos. Hace poquito intercambié maquinaria con un amigo mío, T., y también con F.Q.. El me presta una máquina y yo le presto otra, según las necesidades que tengamos". O, como expresa otro testimonio: "...tenemos relaciones con otros productores de muebles, por ejemplo, con éste que tiene la tienda aquí al frente y que es primo hermano mío. Hablamos de los precios de los muebles, qué materias primas se pueden trabajar para ir mejorando las cosas. Aparte de que, muchas

40. Se utilizan iniciales en los nombres para mantener, por razones obvias, el anonimato de los informantes.

veces los que nos venden materias primas nos mandan cursi-llistas para prepararlos cada día mejor en cuanto a la materia prima, ya que se ha avanzado mucho en el trabajo de la madera. También con la Fábrica Joaquín Chaverri, en la que trabajan familiares nuestros, primos y hermanos, nos relacionamos con ellos. A veces nos mandan muchos clientes que ellos tenían cuando fabricaban muebles pero como ahora no trabajan en esta línea entonces nos los mandan a nosotros". U, otro ejemplo como "...con todos los productores me relaciono. Nosotros tenemos unas máquinas, que son copiatoras, entonces todos los dueños de negocios traen sus cosas para que les hagamos trabajos. Después a mí me buscan mucho cuando necesitan una máquina que van a comprar, entonces me piden consejo".

Pero, por otro lado, hay también opiniones que argumentan que "...aquí hay una competencia muy fuerte. Todo el mundo desconfía. Por ejemplo, vamos a hacer la Cámara de Turismo, entonces toda la gente, la de la Fábrica de Carretas, la de COOPEARSA, la del comercio, están viendo por qué es que se están metiendo, detrás de qué anda cada quién y a quiénes puede beneficiar ésto. No se fijan en qué beneficios puede traer a la comunidad". Por consiguiente, la conclusión principal a que se puede llegar es que ambos tipos de lógicas atraviesan el universo indagado. Al respecto el siguiente testimonio tiene alto valor paradigmático:

"...somos amigos y familiares la mayoría de los sarchiceños. Una sola familia que vive en una casa que se llama Sarchí, digo yo, porque la mayoría nos conocemos de toda la vida y tenemos amistad. A veces necesitamos conseguir madera y conversamos con un compañero y ya sea que él vaya y nos lleve, o que nosotros vayamos y lo llevemos y conseguimos madera para los dos y la conseguimos más barata. Después en cualquier cosa como herramientas, si alguno necesita una herramienta y tal vez otro la tiene, uno sabe que con mucho gusto se la cede. Esto se da en una gran mayoría de talleres. También hay información sobre clientes, bueno al menos nosotros pensamos así. En caso de que otra persona

produzca algo similar a lo que yo estoy haciendo, nosotros no vamos a competir con él, a no ser que el dueño de un comercio venga donde nosotros a pedirnos ese producto, entonces nosotros hablaríamos cuáles son las razones por las que se está cambiando de proveedor. Bueno, nosotros pensamos así, aunque aquí también se da mucha piratería. Que yo le hago un producto, entonces llega otro que se lo ofrece más barato. Pero muchas veces son los clientes los que tienen la culpa de esta situación porque en lo que se fijan es en el precio y no en la calidad. Hay que tener en cuenta que alguna gente viene a comprar para revender".

No obstante, es necesario diferenciar tres tipos de situaciones que muestran, a su vez, vías de cómo puede evolucionar la artesanía sarchiceña y cuyas consecuencias se retomarán en las conclusiones cuando se reflexione sobre el futuro de esta comunidad.

La primera de estas situaciones responde a los casos donde se ha logrado cierta especialización con el producto. En estos casos no se resiente competencia, más bien hay proclividad a la cooperación. La segunda correspondería a los miembros de la cooperativa. En este sentido, una de las ventajas que le ven a pertenecer a la misma es que actúa como reguladora de precios y constituye un auténtico paraguas contra la competencia desleal.⁴¹ Sin embargo, los anhelos de independencia laboral que, como se ha mencionado en varias ocasiones constituye un elemento central de la cultura económica prevaleciente en Sarchí, hace que tal acción reguladora no sea percibida como ventaja por todo el mundo. Así, un excelente testimonio de orientación marcadamente individualista afirma que "...a mí me dijeron que me metiera en una sociedad pero a mí no es que me gusta mandar, sino que a mí me gusta darme yo mismo las opiniones". Y, la tercera, refleja las percepciones del resto de

41. No obstante, hay también visiones críticas de miembros de la cooperativa que mencionan que dentro de la misma se efectúa también competencia ya que "...no tenemos conciencia de lo que es ser cooperativista".

casos donde se resiente la competencia que es calificada como desleal. Al respecto, se exponen dos tipos de argumentos. Por un lado, se enfatiza la falta de fijación de precios bajos que no reflejan los costos verdaderos: "...aquí entre los productores no hay intercambio de nada, igual a nivel comercial. Es una competencia muy desleal la que se da en Sarchí. Aunque es una comunidad muy pequeña, nosotros tenemos alrededor de ciento y resto de talleres acá y todos tienen que comer y trabajar, de ahí que si hay que hacer una silla, es lógico que todos se peleen para ver quién la hace. Y, a veces no saben ni cómo hacerla, o no se sabe cuánto cuesta en realidad porque no se sabe calcular los costos verdaderos, pero con tal de venderla, se vende más barata que su costo real". O, "...en muchos talleres le serruchan a uno el trasero, como dicen. Que es que aquél trabaja muy mal, que yo uso este producto, que yo doy el producto más barato. Tal vez, es hasta mentiras, es nada más por el hecho de sacarlo a usted".

Y, por otro lado, la argumentación enfatiza la imitación, sobre todo, por parte de los nuevos talleres: "...el problema aquí de Sarchí es que hay demasiada competencia. Por ejemplo, yo me mato la cabeza sacando un diseño, buscando en un catálogo, hablando con un amigo, buscando un diseñador, porque todo es a base de ayuda. Y, me jodo la cabeza para sacar, digamos una cama diferente, saco el costo de esa cama y vale diez mil pesos, ganándome yo un 35 o 40%, porque algo tengo que ganarme, si no mejor no trabajo. Pero yo tengo que pagar peón, seguros. Pero llega un carajo que aprende en un taller y después monta un taller detrás de la casa y dice: "...yo aquí me gano la mano de obra" y viene y vende la cama en siete mil colones, pero ese carajo no está ganando nada. Ese carajo, en realidad, no tiene una empresa y así hay muchos aquí que en realidad están arruinados porque ni siquiera tienen la madera para trabajar". O, "...siempre la gente tiene como cierto celo, como un orgullito, de que si alguien va mejorando más y también hay otros que se dedican mucho a repetir; son muy copiones. En este momento hay mucha competencia y lo que hay que hacer es mejorar la calidad. Nadie afloja en los precios y esto hay que mejorarlo".

Este problema del cruce de lógicas de cooperación con la de competencia no innovadora tiene también su reflejo en las actitudes hacia la confianza, elemento central en la viabilidad de las transacciones mercantiles. Así, existen opiniones de inspiración bíblica que fulminan en términos de "...maldito el hombre que confía en el hombre" hasta posturas que defienden la honradez de los sarchiceños como elemento idiosincrásico pasando por opiniones más matizadas: "...como en todo; hay gente que sí y otra que no. Hay gente que no se le puede confiar ni un recado". Lo importante en términos de capital social es que se insinúa que su modalidad basada en la confianza exigible no parece materializarse en el universo indagado. Aún más, no se detectan mecanismos que puedan sugerir la imposición de objetivos comunitarios a las conductas económicas individuales de los productores sarchiceños. En este sentido, parecería que el tipo de competencia no innovativa prevaleciente, acompañada por el individualismo que el éxito económico habría acentuado, conspiran contra esta forma de capital social.

Por el contrario, la restante modalidad, la solidaridad confinada, sí parece operar parcialmente. La misma tiene su origen en un doble tipo de competencia externa a la comunidad. Por un lado, está la producción de ciertas artesanías de madera realizada fuera de Sarchí. Una competencia que –en cierta manera– se justifica por la falta de iniciativa en materia de innovación de la comunidad. En este sentido, el siguiente testimonio es elocuente:

"...la gente se mete, pero nosotros mismos tenemos la culpa porque no nos queremos superar. No queremos invertir. Aquí si hay que invertir, la gente dice: "...no...no". Al menos yo, si tuviera dinero tendría un señor taller porque me gusta eso y no me da pereza invertir en una máquina. Pero, este señor de Alajuela, "Zapatón"⁴² le digo yo ...¿Qué ha hecho "Zapatón"? Llega aquí y me dice : "...hola don M., ¿cómo estás?, ¿qué estás haciendo ahora en el taller?"

42. Este calificativo responde al número de zapato que usa este individuo.

"...Bueno, esto y esto". "Ah qué linda", dice él. Le saca una foto y se la lleva para Estados Unidos, trae la máquina y hace pá, pá, pá y hace un montón. Eso es lo que ha hecho, venir a copiar aquí; ése es un copiador. Y, con esas copias se ha hecho millonario. Sólo él ha hecho más plata que todo Sarchí. Por ejemplo, nosotros hacemos con cuidado las copitas, claro "Zapatón" es un cerebro y tiene plata, les saca una foto, él trae una máquina donde por debajo mete el palo y por arriba van saliendo las copas. Claro así las puede vender más baratas. Y, así con un montón de cosas como las sandías y las frutas. ¿Cómo se puede comparar un carajo torneando a mano todo el día con una máquina que las produce en serie? Bueno, pero al hombre no le da miedo. Y, es que la tecnología ha avanzado mucho. Pero, nosotros seguimos allí".

Por otro lado, otra fuente de competencia es la presencia de negocios de no sarchiceños en el propio Sarchí y, especialmente, en la Plaza de la Artesanía. Los comerciantes locales se resienten y hay comentarios como "...se están aprovechando de la buena fama que tiene el cantón. Tienen un capitalito y vienen y ponen aquí una salita y la desarrollan porque saben que aquí viene mucha gente. Obviamente se están aprovechando. Esto lo deberían hacer los propios sarchiceños". O, el testimonio que cuestiona el hecho que se venda incluso artesanía de otros lugares: "...hay un grupo que nos oponemos totalmente a eso. No es el hecho de que venga gente de otros lugares o que sea extranjera a conocer el cantón. El problema es que se están cambiando las costumbres y hasta la misma artesanía. No es gente que ha venido a fomentar la artesanía, ni el turismo, ni otros campos, sino que ha venido a cambiar las costumbres. Incluso, se está gestando un tipo de comité, que quiere solicitarle a la Municipalidad que no se le otorgue ninguna patente a gente que no sea de Sarchí, por lo menos en el campo de la artesanía. Esto sería indispensable para que los artesanos, empresarios y gente de Sarchí puedan salir de este bache que tenemos". Pero, este tipo de opinión no es generalizada y hay

testimonios como "...yo digo que toda competencia, según como venga, es buena. Hay veces que lo cuelgan a uno pero hay veces que le ayudan a uno. Por ejemplo, un señor de afuera pone una ferretería, todo eso es bueno para hacerle la competencia al otro. Mientras los productos bajen y a uno le vaya mejor, yo digo que éso es bueno". De hecho, se puede decir que el grupo de productores calificados como pequeños artesanos en el apartado anterior, consideran positiva la presencia de este tipo de negocios ya que les ofrece más alternativas para la venta de sus artesanías.

Si bien la solidaridad confinada tiene actualmente un carácter limitado, hay indicios que en el futuro pudiera generalizarse y devenir en una de las principales formas de capital social en Sarchí. La razón estaría en las amenazas que se vislumbran por cantones aledaños que podrían promocionar la venta de artesanías como sería el caso de Grecia. También se menciona el proyecto de la Costanera (carretera que comunicará Santa Ana con Puerto Caldera) que podría implicar que el flujo de turistas se desviaría de Sarchí. Este tipo de preocupaciones, hoy en día sólo presentes en los sarchiceños con una visión más estratégica, pueden ser compartidas en un futuro no muy lejano por el resto de la comunidad.

El cuadro 7 en su primera columna sintetiza el conjunto de reflexiones que se han realizado sobre capital social, mientras las restantes matizan esas observaciones para los tres tipos de establecimientos identificados en el apartado precedente.

En términos de introyección de valores, se puede decir que existe una ética generalizada del trabajo que se articula a fuertes orientaciones por la independencia laboral. Esta cultura se ve reforzada por el hecho de que representa uno de los fundamentos de la identidad cantonal y que, además, parece responder a procesos de socialización primaria. Esta apreciación es común a los tres grupos de establecimientos, si bien en el tercero de ellos, el de pequeños artesanos, este tipo de percepciones se relativizan con opiniones no tan positivas sobre la predisposición de los sarchiceños al trabajo.

Cuadro 7

**CAPITAL SOCIAL POR MODALIDADES Y SEGÚN
TIPOS DE ESTABLECIMIENTOS**

MODALIDADES DE CAPITAL SOCIAL	GENERAL	INTEGRADOS	COOPERATIVA	PEQUEÑOS ARTESANOS
Introyección de valores	Trabajo independiente. Artesanía como identidad cantonal. Socialización primaria	Idem que general	Idem que general	Idem que general
Reciprocidad	Cooperación vs. competencia (por imitación)	Idem que general	Cooperación institucionalizada	Predominio de cooperación
Solidaridad confinada	Parcial. Amenazas de competencia externa	Idem que general	Idem que general	No
Confianza exigible	Mecanismos de imposición debilitados por tipos de competencia	Idem que general	Exigencia limitada a miembros	Idem que general

Fuente: Investigación realizada

La reciprocidad se ve expresada en el universo indagado por la existencia de redes, especialmente de carácter familiar, que se han dado en el inicio de los establecimientos. Sin embargo, en la actualidad este principio de cohesión social se ve cruzado por lógicas de signo opuesto: por un lado, las de signo cooperativo y, por otro lado, las de la competencia en su dimensión negativa, o sea en la basada en la imitación y no en la innovación. Cada grupo de establecimientos presenta situaciones diferentes. Es en el correspondiente a las unidades económicas integradas donde este contraste entre cooperación y competencia se expresa de manera más nítida. El conjunto de establecimientos pertenecientes a la cooperativa corresponde a una situación de cooperación institucionalizada pero, como se ha advertido, no siempre se da en la práctica. Y, es en el tercer grupo donde parece que las lógicas de cooperación predominan sobre las de competencia.

La tercera modalidad de capital social tiene menor incidencia que las dos precedentes y, se puede decir, que la solidaridad confinada opera sólo de manera parcial y, de hecho, únicamente respecto a los dos primeros grupos de establecimientos. Como se mencionó, la presencia de negocios no sarchicenses en el propio cantón y la copia de artesanías fuera del mismo, son las dos principales amenazas que inducen la activación de esta modalidad de capital social. Pero, peligros más tangibles y que afectan a la comunidad en su conjunto, como se ha mencionado, pueden convertir a la solidaridad confinada en una de las fuentes más vigorosas de capital social en Sarchí.

Finalmente, la existencia de confianza exigible es apenas perceptible en el universo indagado. Sólo en el caso de establecimientos pertenecientes a la cooperativa se podría decir que existen mecanismos que pueden lograr que los comportamientos de los miembros se enmarquen dentro de las orientaciones institucionales. Pero, en el resto se pensaría que el tipo de competencia existente, basada en la imitación, impide la existencia de este tipo de mecanismos que garantizan que los deseos individuales se amolden a las expectativas colectivas.

CONCLUSIONES

En los dos capítulos precedentes se han mostrado una serie de fenómenos centrales que explicarían el desarrollo económico de Sarchí en las últimas décadas. Por otra parte, estos mismos hechos permiten retomar cuestiones teóricas planteadas en el primer capítulo en términos de las relaciones entre economía y su entorno socio-cultural. Además algunas de las reflexiones de ese capítulo inicial servirán para plantear cuáles son los desafíos y potencialidades del universo sarchiceño cara al futuro. No obstante, es importante recordar el carácter exploratorio del estudio y que, por tanto, este conjunto de reflexiones deben ser enmarcadas dentro de esta limitación.

Un primer conjunto de hechos relevantes tienen una factura histórica. Al respecto la proposición básica a formular es que la génesis de la aglomeración de pequeños establecimientos de producción artesanal que caracteriza al universo indagado, se explicaría por la conjunción de dos tipos de procesos.

Por un lado, estarían las peculiaridades del cantón Valverde de Vega en términos de la estructura de la propiedad agraria. Al contrario de otros cantones del Valle Central, la misma ha estado signada por una relativa alta concentración de la tierra que ha hecho que no se haya viabilizado una economía campesina. Esto ha supuesto la configuración de un proletariado agrícola con ingresos estacionales que ha conllevado que una

gran parte de la población se haya encontrado en situación precaria tanto en términos de condiciones de vida como laboral. Hasta hoy en día, a pesar del crecimiento económico del cantón y de su actual bonanza, persiste en el imaginario de los miembros de mayor edad de la comunidad esa idea de pobreza al contrastarla con la situación de los cantones circundantes. La respuesta a este tipo de situación de precariedad ha sido doble. Por un lado, ha estado la migración al extranjero, en concreto a los Estados Unidos; un fenómeno que, si bien es significativo en otros países centroamericanos, es excepcional en Costa Rica. Y, por otro lado, ha estado la búsqueda de la diversificación ocupacional lo cual lleva a considerar el segundo proceso de génesis.

Por otro lado, el hecho que algunos talleres de producción de carretas se localizan en Sarchí, ha permitido que se viabilizara toda una perspectiva de alternativa al trabajo agrícola, basada en la actividad de transformación de madera. En este sentido, se posibilitó la paulatina constitución de talleres dedicados a este tipo de actividad hasta configurarse la aglomeración productiva que caracteriza al universo indagado.

El segundo elemento que debe distinguirse tiene que ver con la proyección de las actividades artesanales de Sarchí donde el turismo ha sido el factor crucial. Así, el espacio económico generado por este conjunto de actividades de transformación de madera no se ha limitado a un ámbito local o regional sino que ha alcanzado proyección nacional e, incluso, internacional. En el primer sentido, Sarchí ha logrado la denominación de "cuna de la artesanía nacional" lo que le confiere un lugar privilegiado en la geografía socio-económica del país. Y, en el segundo sentido, el auge actual del turismo internacional empuja a esta comunidad en la dinámica de la globalización, mostrando, como se mencionó en la introducción, la cara oculta de este proceso. Es este contexto el que puede marcar el futuro de Sarchí, planteando toda una serie de retos que se abordarán más adelante.

El tercer conjunto de observaciones que se pueden formular tienen que ver con el tipo de tejido económico que se ha

configurado en este universo de estudio. De la exploración realizada se resaltarían los siguientes elementos. Primero, no existe una división del trabajo en el interior de esta aglomeración de establecimientos que permitiera el aprovechamiento de economías de este género. Segundo, el nivel tecnológico actual es bastante tradicional. Tercero, los procesos laborales están organizados de manera artesanal por lo que los mismos son espacios de transmisión de conocimientos del oficio; de ahí, que no es de extrañar que actúen como auténticas escuelas de aprendizaje que posibilitan que los trabajadores se puedan independizar y establecer de manera autónoma. Cuarto, el proceso de comercialización se basa, fundamentalmente, en el contacto directo con los consumidores finales que visitan Sarchí, si bien hay igualmente nexos con comercios de la capital. Y, quinto, este tejido no es uniforme sino que presenta cierta heterogeneidad tal como se analizó en el primer apartado del capítulo anterior. En este sentido, el corte más significativo sería el que opone a pequeños productores informales con propietarios que han logrado integrar producción con comercialización. Dos observaciones complementarias a este último punto. Por un lado, la existencia de una importante experiencia de comercialización conjunta en la cooperativa que es un punto de referencia insoslayable en el desarrollo de esta comunidad. Y, por otro lado, es en los grupos de establecimientos integrados que se detecta —de manera más nítida— racionalidad empresarial.

El último conjunto de reflexiones remiten al eje analítico central de este trabajo que es la existencia y movilización de distintas formas de capital social en el universo indagado.

Al respecto, hay que resaltar, en primer lugar, que sí se puede hablar de ciertos valores compartidos por la comunidad. Los mismos se refieren a una ética laboral con fuertes predisposiciones a iniciativas económicas que buscan —ante todo— la independencia laboral. Lo interesante de esta modalidad de capital social, que aparece como la más vigorosa en el universo estudiado, es que se sustenta en procesos de socialización primaria. O sea, varios testimonios han apuntado cómo la

difusión espacial de la actividad artesanal en la propia comunidad, hace que la misma forme parte de la cotidianidad y de la cosmovisión infantil. Igualmente, es muy importante resaltar que lo artesanal constituye un elemento fundamental de la identidad local. Es decir, es ésta habilidad lo que confiere un rasgo básico y particular a los sarchiceños que los diferencia de los cantones vecinos.

Segundo, también se han detectado redes basadas en la reciprocidad. Al respecto dos elementos sobresalientes. Por un lado, las mismas tienen vigencia sobre todo al inicio de los establecimientos; o sea, las ayudas juegan un papel fundamental en la gestación de los talleres. Y, por otro lado, son redes de naturaleza familiar, lo que imprime desde el inicio un sello doméstico a este tipo de actividades. No obstante, dentro del tercer grupo de establecimientos, el de productores informales, persiste la reciprocidad, la cual, a su vez, trasciende el ámbito de lo meramente familiar, mostrando mecanismos de cooperación dentro de este tipo de productores.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, no se han detectado indicios de existencia de confianza exigible como forma de capital social. Al contrario, sí hay elementos que sugieren la existencia de solidaridad confinada. Distintos tipos de amenazas, especialmente la presencia de negocios no sarchiceños en la propia comunidad y la copia externa de artesanías, serían las fuentes que alimentarían esta modalidad. No obstante, es importante resaltar que este tipo de percepciones no son compartidas de manera generalizada y, por consiguiente, la incidencia de solidaridad confinada sería limitada. Tal vez, ante nuevos tipos de peligros (rumores de establecimiento de un mercado de artesanías en Grecia y el posible aislamiento respecto al flujo turístico que resultaría del trazado de la nueva carretera al Pacífico), esta modalidad se pudiera erigir en el futuro en una de las principales fuentes de capital social en Sarchí.

Una conclusión fundamental sobre la existencia de capital social y la incidencia de sus diferentes modalidades en este universo de estudio, es que permite afirmar que este desarrollo

económico se ha viabilizado por el entorno socio-cultural en el que se ha dado. Esta afirmación es consistente con lo argumentado sobre las relaciones de mercado y sociedad, en el capítulo inicial del presente texto. Ha sido, por tanto, el incrustamiento en tal entorno lo que ha posibilitado este tipo de actividades mercantiles. Es decir, las lógicas del mercado se viabilizan porque se articulan a lógicas socio-culturales.

Se quiere finalizar con una serie de reflexiones sobre el futuro de este universo, dentro del actual contexto de globalización en el que ha adquirido un fuerte dinamismo. Esto lleva a considerar los problemas que afectan a los establecimientos sarchiceños y, por tanto, los retos que afrontan en un futuro no muy lejano. En este sentido las reflexiones sobre los distritos industriales pueden ser útiles, siempre y cuando se evite caer en un ejercicio mimético que olviden las circunstancias propias de universos como el analizado.

Se podría decir que el gran reto que se afronta en Sarchí tiene que ver con la especialización. Como se ha mencionado en párrafos anteriores y quedó establecido en el capítulo anterior, el nivel de especialización, tanto en términos de ebanistería como de producción de "souvenirs", es muy bajo. Incrementar tal nivel permitiría desarrollar una cierta división de funciones en el interior de esta aglomeración.

La primera que podría implementarse sería la relacionada con la provisión de insumos y, en concreto, de madera. Como se ha mencionado, esta provisión representa el problema más generalizado entre los productores entrevistados; y, en este sentido, no se trata sólo de mantener precios sino también de renovar un recurso ecológico fundamental. Igualmente, podrían existir actividades de diseño las cuales se podrían sustentar en el rescate de la tradición artística del cantón adecuándola a los patrones estéticos imperantes en el mercado. También podría surgir cierto conjunto de establecimientos con especialización en servicios tecnológicos ya que es necesario que esta comunidad supere su primitivismo técnico. En este sentido, no se trataría de una importación masiva de maquinaria avanzada en el ramo de la transformación de la madera que además no

está al alcance de todos los establecimientos. Lo que sí sería factible es que algunos de ellos obtuvieran tal tecnología y prestaran servicios para las operaciones requeridas; de hecho, ya algunos de los establecimientos prestan su actual maquinaria a otros talleres. Y, finalmente, podría desarrollarse una función de estrategia de comercialización que explore la exportación. La misma podría iniciarse en la región centroamericana donde parecería que la artesanía maderera y ebanistería sarchiceña no tendría mayor competencia. Pero, tal estrategia debería plantearse metas más ambiciosas y pensar en la exportación a terceros mercados que es donde se plantea el verdadero reto de la globalización.

Esta necesidad de especialización puede resultar obvia, a partir de la lectura de la evidencia empírica presentada en este texto, pero lo importante que se debe enfatizar es que no parece formar parte del sentido común de los productores de esta comunidad. Las causas de tal ausencia hay que rastrearlas en dos factores fundamentales que informa el actual desarrollo sarchiceño. Primero, tiende a primar la competencia sobre la cooperación; sólo en relación al grupo de pequeños productores y en el de los establecimientos especializados se invierte tal predominio. Y, segundo, eso se debe a que el tipo de competencia que se impone es la basada en precios y no en calidad. Por consiguiente, se está ante una situación donde parecería que predominan lógicas depredadoras y perversas del mercado. Es decir, el éxito económico que caracteriza a este universo está llevando a la proliferación de establecimientos (locales pero también no sarchiceños) que basan su desarrollo en la imitación y no en la innovación, implicando que los nichos en el mercado se puedan saturar rápidamente. Desde esta perspectiva, parecería que la economía sarchiceña no ha logrado alcanzar esa combinación virtuosa de cooperación con competencia que ha sido elemento central en el desarrollo exitoso de los denominados distritos industriales del Norte.

Por consiguiente, el gran desafío de Sarchí no es de orden material. Por el contrario, se está ante un problema de capital social y, en concreto, de introyección de valores. Es decir, en

esta comunidad, su actual dinamismo puede consolidar una cultura económica perversa. Evitar que los valores de la imitación se impongan sobre los de la innovación es lo que constituye el gran reto de Sarchí.

Evidentemente, la siguiente interrogación es cómo se podría modificar el sentido común de los productores sarchiceños para que la necesidad de la especialización forme parte del mismo, por tanto, resulte obvia. Ante todo hay que dejar claro que éste es un proceso que sólo se puede dar en el interior de la propia comunidad. O sea, no se trata de obtención de recursos externos (tales como crédito) sino de movilización de recursos internos, en concreto culturales. Una posible vía sería la del aprendizaje a partir de los fracasos que genera la competencia por imitación. Pero, esta opción lleva tiempo y se está ante una coyuntura muy cambiante donde, tal vez, se pierda la oportunidad de insertarse de manera sólida en el proceso de globalización. O sea, este aprendizaje serviría sólo para materia de futuro lamento de las oportunidades perdidas. Otra posible vía sería la de la emergencia de una instancia local con liderazgo moral para imponer nuevos valores. En otros contextos los poderes locales han logrado jugar tal papel pero, por la tradición centralista que caracteriza al Estado costarricense, no parecería que la municipalidad sarchiceña podría asumir tal función. Esto no supone que debe ser ajena a este proceso y, de hecho, en la actual administración hay conciencia de los problemas económicos que afectan a la comunidad. Por consiguiente, habría que esperar la emergencia de iniciativas privadas de los propios productores; de aquellos que tienen una visión más lúcida y estratégica. No obstante, este tipo de iniciativa debería evitar un doble peligro. Primero, que se vea cruzado por el juego partidista ya que eso conllevaría un alejamiento de parte de la comunidad, conocida la polarización política de la vida costarricense. Y, el segundo peligro es que tal intento se particularice hacia cierto grupo de productores y sea percibido como tal por el resto de la comunidad.

De lograrse esta nueva configuración del sentido común, se permitiría que la competencia cambie de signo y se oriente

hacia la calidad, incentivando la competencia por innovación y sancionando la imitativa. De lograrse esto, competencia y cooperación pueden interaccionar generando el principio básico de desarrollo de experiencias similares a la de los distritos industriales. Es decir, en este tipo de situaciones el mercado limita sus efectos perversos y más bien lógicas mercantiles y sociales se refuerzan mutuamente generando un círculo virtuoso.

Estos retos tienen una importancia que van más allá de los límites socio-geográficos de Sarchí. Implican la posibilidad de desarrollo de un modelo distinto, al de maquila o zonas francas, de reestructuración productiva, donde el logro de equidad parece más factible y además la sociedad no se fragilizaría ya que las identidades y dinámicas comunitarias se verían fortalecidas. Esta posibilidad plantea a las instancias de decisión de políticas nacionales, la necesidad de tomar en cuenta ejemplos donde están acaeciendo experiencias de globalización invisible. Además, y esto es igualmente importante, este fenómeno se relaciona, de manera estrecha, con uno de los temas centrales en la actualidad: la descentralización. Estudios como el realizado llaman la atención sobre la importancia de considerar los patrones de desarrollo económico local y la incidencia que tienen en los mismos los factores socio-culturales que los contextualizan. Desde esta perspectiva lo que se está postulando es que es sólo con base en economías comunitarias sólidas, integradas en la dinámica globalizadora, que se puede pensar en un desarrollo local más autosostenible, equitativo y democrático.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, A. y Robins, K. "Distritos industriales y desarrollo regional límites y posibilidades", *Sociología del Trabajo*, Número Extraordinario. 1991.
- Annis, S. *God and Production in a Guatemalan Town*, (Austin, University of Texas Press). 1987.
- Becattini, G. "El distrito industrial marshalliano como concepto socio-económico" en F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger (comps.): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos industriales y cooperación interempresarial en Italia. I*, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social). 1992.
- Berger, P. y Luckmann, T. *La construcción social de la realidad*, (Buenos Aires, Amorrortu). 1984.
- Biesanz M.H, R. y K.Z, *Los costarricenses*, (San José, EUNED). 1979.
- Bourdieu, P. *La distinction. Critique sociale du jugement*, (Paris, Minuit). 1979.
- _____*Le sens pratique*, (Paris, Minuit). 1980.

- Brusco, S. "El concepto de distrito industrial: su génesis", en F.Pyke, G.Becattini y W.Sengenberger (comps.). 1992.
- Cancian, F. *Economía y prestigio en una comunidad maya*, (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista). 1989.
- Coleman, J.S. *Foundations of Social Theory*, (Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press). 1990.
- Cordero, A. y Gamboa, N.: *La sobrevivencia de los más pobres*, (San José, Porvenir). 1990.
- DGEC: *Censo de Población. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1950a.
- ___ *Censo de Vivienda. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1950b.
- ___ *Censo de Población. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1963a.
- ___ *Censo de Vivienda. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1963b.
- ___ *Censo de Población. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1973a.
- ___ *Censo de Vivienda. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1973b.
- ___ *Censo de Población. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1984a.
- ___ *Censo de Vivienda. 1950*, (Costa Rica, Dirección General de Estadística y Censos). 1984b.
- Dubar, C. *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*, (Paris, Armand Colin). 1991.
- Falla, R. *Quiché rebelde*, (Guatemala, Editorial Universitaria). 1978.

- Farris, N.M. *La sociedad maya bajo el dominio colonial*, (Madrid, Alianza Editorial). 1992.
- Frank, R.H. "Rethinking Rational Choice" en R.Friedland y A.F.Robertson (ed.): *Beyond the Market Place. Rethinking Economy and Society*, (New York, Aldine de Gruyter). 1990.
- Friedland, R. y Robertson, A.F. "Beyond the Marketplace" en R.Friedland y A.F.Robertson (ed.). 1990.
- Giddens, A. *El capitalismo y la moderna teoría social*, (Barcelona, Labor). 1985.
- Granovetter, M. "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology*, Vol.91, No.3. 1985.
- "The Old and the New Economic Sociology: A History and an Agenda" en R.Friedland y A.F.Robertson (ed.). 1990.
- ICT: *Anuario Estadístico de Turismo. 1990*, (Costa Rica, Instituto Costarricense de Turismo). 1990.
- *Anuario Estadístico de Turismo. 1992*, (Costa Rica, Instituto Costarricense de Turismo). 1992a.
- *Costa Rica. Turismo en cifras. 1992*, (Costa Rica, Instituto Costarricense de Turismo). 1992b.
- Inksetter, H. *Cantón de Valverde Vega (Sarchí)*, (San José, Costa Rica, Editorial Guayacán). 1987.
- Láscaris C. y Malavassi G. *La carreta costarricense*. 3 Ed. San José, Editorial Costa Rica. 1985.
- López Novo, J.P. "El intercambio económico como arena estratégica", *Sociología del Trabajo*, No.21. 1994.
- Martinelli, A. y Smelser, N.J. "Economic Sociology: Historical Threads and Analytical Issues" en A.Martinelli y N.J.Smelser (ed.): *Economy and Society: Overviews in Economic Sociology*, Current Sociology, Vol.38, Nos.2/3. 1990.

- MIDEPLAN: *Pobreza rural en Costa Rica. Análisis comparativo a nivel cantonal 1973-1984*, (San José, Costa Rica, MIDEPLAN). 1991.
- Pérez Sáinz, J.P. *El dilema del nahual. Globalización, exclusión y trabajo en Centroamérica*, (San José, FLACSO) 1994a.
- "Referentes históricos y teóricos para contextualizar el actual proceso de reestructuración industrial en Centroamérica" en J.P. Pérez Sáinz (coord.): *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*, (San José, FLACSO). 1994b.
- Pérez Sáinz, J.P. y Leal, A. "Pequeña empresa, capital social y etnicidad: el caso de San Pedro Sacatepéquez", *Debate*, No.17, (Guatemala, FLACSO). 1992.
- Piore, M. "Obra, trabajo y acción: experiencia de trabajo en un sistema de producción flexible" en F.Pyke, G.Becattini y W.Sengenberger (comps.). 1992.
- Piore, M. y Sabel, C. *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*, (New York, Basic Books). 1984.
- Polanyi, K. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, (México, Fondo de Cultura Económica). 1992a.
- "The Economy as Instituted Process" en M.Granovetter y R.Swedberg (ed.): *The Sociology of Economic Life*, (Boulder, Westview Press). 1992.
- Portes, A. "Contentious Science: The Forms and Functions of Trespassing" *Ponencia* presentada al Annual Dean's Symposium, University of Chicago, Mayo 6, 1994.
- Portes, A. y Sensenbrenner, J. "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", *American Journal of Sociology*, Vol.98, No.6. 1993.
- Pyke, F.; Becattini, G. y Sengenberger, W. (comps.): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. Distritos indus-*

triales y cooperación interempresarial en Italia. I, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social). 1992.

Roberts, B. "El protestantismo en dos barrios marginales de Guatemala", *Estudios Centroamericanos*, No.2, (Guatemala, Seminario de Integración Social Guatemalteca). 1967.

Sabel, C. "Changing Models of Economic Efficiency and Their Implications for Industrialization in the Third World" en A.Foxley, M.S.McPherson y G. O'Donnell(eds.): *Development, Democracy and the Art of Trespassing. Essays in Honor of Albert O.Hirschman*, (Notre Dame, University of Notre Dame). 1988.

Sabel, C.; Piore, M. y Storper, M. "Tres respuestas a Ash Amin y Kevin Robins", *Sociología del Trabajo*, Número Extraordinario. 1991.

Sen, A. *Sobre ética y economía*, (México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza). 1991.

Sengenberger, W. y Pyke, F. "Distritos industriales y regeneración económica local: cuestiones de investigación y política", en F.Pyke y W.Sengenberger (comps.): *Los distritos industriales y las pequeñas empresas. III*, (Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social). 1993.

Storper, M. "Industrialization and the regional question in the Third world: lessons of postimperialism; prospects of post-Fordism", *ponencia* presentada a la Conferencia sobre "Trends and challenges of urban restructuring", Rio de Janeiro 26-30 de septiembre. 1988.

Smith, W.R. *El sistema de fiestas y el cambio económico*, (México, Fondo de Cultura Económica). 1981.

Swedberg, R. y Granovetter, M. "Introduction" en M.Granovetter y R.Swedberg (ed.). 1992.

Triglia, C. "Trabajo y política en los distritos industriales de la Tercera Italia" en F. Pyke, G. Becattini y W. Sengenberger (comps.). 1992.

— "Distritos industriales italianos: ni mito ni interludio" en F. Pyke y W. Sengenberger (comps.). 1993.

Zeitlin, J. "Distritos industriales y regeneración económica local: visión general y comentarios" en F. Pyke y W. Sengenberger (comps.). 1993.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
1. MERCADO, CAPITAL SOCIAL Y DISTRITO INDUSTRIAL	15
Mercado y sociedad	15
Incrustamiento de las relaciones económicas y capital social	23
Distrito industrial y pequeñas empresas	31
2. SARCHÍ Y SU CONTEXTO HISTÓRICO	39
Desarrollo del turismo	39
Sarchí: cuna de la artesanía nacional	43
3. ESTABLECIMIENTOS Y CAPITAL SOCIAL EN SARCHÍ	59
Establecimientos: génesis y dinámica	60
Comunidad, establecimientos y capital social	70
4. CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFÍA	91
INDICE	97

Impreso por
Litografía e Imprenta LIL, S.A.
Apartado 75-1100
San José, Costa Rica
366825